

COR-3/0034
1643603176

MODO DE HACER CON FRUTO

LAS VISITAS PARA GANAR

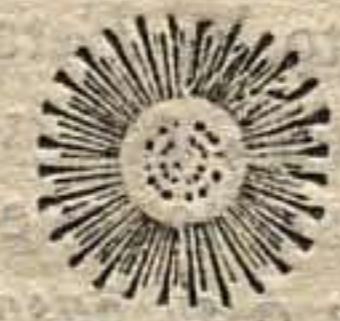
EL JUBILEO

DEL AÑO SANTO:

QUE EN GRACIA PRINCIPALMENTE
de las almas devotas de la Pasion del Señor
y de los Dolores de su Madre Santisima

DÁ Á LUZ

EL D. D. ANTONIO VALLCENDRERA
y Pons, Canonigo de la Santa Iglesia Cate-
dral de Lérida.



CON LICENCIA: EN LÉRIDA.

Por Buenaventura Corominas, Impresor.

20 Yoah 201

NOTA.

Aunque estas Visitas se han arreglado con ocasion del presente Jubileo, però pueden servir en todo tiempo de ocupacion muy santa y util á la presencia de Jesu-Cristo Sacramentado ó Crucificado; ya á los que tienen la santa costumbre de visitarlo en la pia devocion de las Cuarenta-Horas, y ya tambien á los que en los viernes procuran hacer memoria de su sacrosanta Pasion y de los Dolores de la Santisima Virgen. Pueden servir al mismo tiempo para implorar las misericordias del Señor á favor de su Iglesia y de nuestra España: però pueden servir con especialidad para hacer con fruto las Estaciones de la Bula de la Santa Cruzada, reservando en tal caso para el quinto Altar lo que ha de figurarse el Alma *al volverse á su casa.*

AL LECTOR.

Alma devota, que desees aprovecharte de la inestimable gracia del Jubileo que abriendo nos los tesoros de la Iglesia se digna dispensarnos en el presente año el Vicario de Jesu-Cristo, aqui te presento un medio muy facil para hacer con fruto las Visitas que él prescribe para ganarlo. Ya vayas solo ó ya en procesion, él tomandote como por la mano te llevará de tu casa á las Iglesias, y de ellas te conducirá otra vez á tu casa. Con una oracion preparatoria al querer salir de ella pedirás á Dios su gracia, sin la cual nada podemos; y formando la intension de ganar el Jubileo, ofrecerás las Visitas segun exige el Sumo Pontifice. Los coloquios, meditaciones y oraciones siguientes no solo te ayudarán á guardar la debida modestia por las calles, sinó tambien á ocuparte muy santa y fructuosamente en cada una de las Igesias; y conduciendote al fin á tu casa, te harán acabar santamente lo que santamente habrás comenzado. En cada Iglesia para despues de la Estacion del Santisimo Sacramento pongo una de cuatro oraciones que

traducidas del Italiano se reimprimieron en Barcelona en 1806, compuestas para rogar por las necesidades de la Iglesia universal y del Sumo Pontífice, las cuales enriqueció con indulgencias el entonces reynante Pio VII; y al fin añadido otra, que se divulgó durante la guerra de la independenciam, muy oportuna aun ahora para rogar por las necesidades de nuestro reyno, aunque ya no son las de aquella época, la cual sería del caso repitieses en cada Iglesia, si te lo permitian tus ocupaciones.

Te parecerán tal vez algo largas estas Visitas: con todo animate á ellas; pues te servirán de mucho merito para la gloria, y al mismo tiempo te ayudarán mucho para que ganes el Jubileo; que es decir, una plenísima remision de toda la pena que te corresponde sufrir en el Purgatorio por todos los pecados que has cometido; no solo por los veniales que detestas, sinó tambien por los mortales que se te han perdonado ya en cuanto á la culpa con el Sacramento de la Penitencia; de manera que si morias al acabar de ganar este grande perdon, no tendrías que pasar ni un instante por el Purgatorio. Que no haría una Alma á quien se le permitiese salir de aquella tristisima carcel, y hacer las Visitas para ganar el Jubileo, y no tener que volver á aquellas horrorosas penas

de daño y de sentido, que experimenta tan terribles? Sobre todo cuanto pagaría un condenado de poder aprovechar una gracia semejante, y de esta manera poner fin á aquel incendio eterno que lo está devorando? Ambos harían las Visitas con un silencio, con una modestia y devocion que nos llenarían de pasmo y de admiracion á todos: su porte exterior sería un testimonio del espíritu de penitencia que animaría su interior. Pero el infeliz condenado ya está perdido para siempre; y la pobre Alma no saldrá de aquel lugar de penas mientras que la justicia divina no esté satisfecha hasta el ultimo cuadrante: y nosotros sí que con un medio tan facil podemos evitar las penas que merecemos en él hasta el dia, aprovechando á saber la ocasion, que talvez no veremos mas, de ganar el presente Jubileo. Cuantos han viajado en todos tiempos hasta la Tierra Santa á visitar aquellos venerables lugares que se dignó santificar Jesu-Cristo con su propia sangre? Cuantos en el mismo año pasado de tierras muy distantes, exponiendose á muchos peligros, sufriendo muchas incomodidades, soportando considerables gastos, aguantando el sol y la lluvia, el frio y el calor, fueron hasta Roma, y permenecieron allí muchos dias visitando las quatro Basilicas? Y

por ventura ganaron aquellos ó estos una indulgencia mas plena que la que con el Jubileo podemos ganar nosotros sin tener que salir las puertas de esta ciudad, y ni aun las de tu misma casa si eres Monja, ó si vives, siendo muger, en comunidad ó en casa piadosa? No quiero hablarte de la grande facultad que durante este tiempo de propiciacion tienen los confesores para conmutar votos, dispensar irregularidades, y absolver de censuras y de pecados los mas atrozes. Però te digo sí, para que aprecies como corresponde esta gracia verdaderamente grande, que antiguamente no se concedia sino una vez cada cien años: en 1330 dispuso el Papa Clemente VI se concediese cada cincuenta; y aunque en 1470 atendiendo á la brevedad de la vida del hombre decretó Paulo II se concediese cada veinte y cinco, con todo veinte y cinco años atrás carecieron nuestros padres de esta dicha, enredado entonces el mundo con los disturbios de Napoleon Bonaparte.

El ritu que observa la Iglesia en la indiccion de este Jubileo grande debe llamar tu atencion, y excitarte á hacer de él el aprecio que se merece. El dia de la Ascension del Señor en la Basilica de S. Pedro al tiempo de la Misa mayor despues del Evangelio se publica con

grande solemnidad el diploma pontificio que contiene su concesion. Llegada la vigilia de Navidad, hechas por la mañana unas solemnnes Rogativas, se cierran despues del mediodia todas las puertas de dicha Basilica, y se abre la puerta llamada *Santa*, la cual ha permanecido tapiada desde el último Año-Santo. El Sumo Pontifice, y vacante la Sede el Cardenal Decano, con un martillo de plata dá tres golpes á la pared que oculta aquella Puerta, y dos el Sumo Penitenciario, recitandose entretanto algunas oraciones, y luego los albañiles la hechan á tierra, y entra por ella el Sumo Pontifice, y asiste á las solemnnes Visperas que se cantan en aquella suntuosa Iglesia. Entretanto otros tres Cardenales abren con la misma ceremonia las Puertas Santas de las otras tres Basilicas, que son las de S. Pablo, S. Juan de Letran y S^a María la Mayor: cuyo total número de Basilicas es de quatro, para que se entienda que de todas las quatro partes de la tierra son llamados los fieles á disfrutar de tanta gracia. Merece tambien su atencion la ceremonia con que se dá fin á este Año-Santo: pues acabadas las Visperas de Navidad del año siguiente, habiendo precedido otras solemnnes Rogativas, el Sumo Pontifice y despues el Sumo Penitenciario hechan en una cuchara de plata

cal bendita, y ponen tres piedras tambien benditas en la misma Puerta Santa, (haciendo lo mismo otros tres Cardenales en las demás Basílicas,) y los albañiles vuelven á levantar las paredes, las cuales perseveran intactas hasta que llega otra vez el Año-Santo.

Todo esto debe aumentar tus deseos de hacer con devocion las diligencias necesarias para el logro de una gracia tan apreciable; las cuales se reducen á una buena Confesion y devota Comunión, y á las Visitas de las quatro Iglesias repetidas hasta el número de quince, ó hasta el de seis no mas en este obispado de Lérida, caso que vayas en procesion con alguna comunidad, cabildo, cofradía, congregacion ó colegio á que pertenezcas. Però yo confio que bien penetrado de quanto te interesa lograr este gracia no te contentarás con practicar las diligencias una sola vez: pues prescindiendo de que algunos autores opinan que esta indulgencia se gana tantas quantas vezes se repiten las diligencias durante el tiempo de la concesion, citando una declaracion de Urbano VIII. y una constitucion de Benedicto XIV., siempre es cierto que con ellas harás una obra muy agradable al Señor, y muy meritoria y satisfactoria para tí mismo; y que puede suceder muy bien que si por algun accidente no

lo has ganado la primera vez, por hallarte mas arrepentido y mejor dispuesto lo ganes la segunda ó la tercera, &c. Para entibiar tu fervor no se olvidará el demonio de valerse de alguna persona, tal vez bien intencionada, però que no conoce las trazas de aquel astuto enemigo, induciendola á que te exagere tanto las disposiciones necesarias para ganar este Jubileo, que al fin te haga sacar la consecuencia de que apenas de mil personas, y talvez de entre todas las de esta ciudad, habrá una que tenga la dicha de ganarlo. El alma cauta debe despreciar semejantes hablillas, y solo aprovecharse de ellas para aumentar su devocion; pues puedes estar bien cierto que tu serás aquella dichosa una que lo ganará, si practicas con fervor las sobredichas diligencias, arrepentido como debes de tus pecados. Y cuando talvez, porque aun no detestas v. gr. el vicio de mentir, de impacientarte, de tildar las faltillas del proximo ú otro semejante, no lograses el perdón de toda la pena, lograrías alomenos el de una gran parte de ella, en sentencia de aquellos autores que dicen que al que está en pecado venial, aunque no se le perdona por una indulgencia plenaria la pena que por él le corresponde, porque no se perdona la pena permanesciendo la culpa, però que se le perdona nobis-

tante la que merecia por los pecados que detesta; y no es de poco momento lograr este perdon.

Añado por último que no olvides, Alma devota, el bien que te resultará siempre de la meditacion de la Pasion del Señor, en la cual, si te aprovechas del siguiente metodo, te ocuparás no solo en las Iglesias, sino tambien en las calles, ya hablando con él y con su Santisima Madre, y ya contigo misma: pues ella es el medio mas oportuno para subir el monte santo de la perfeccion cristiana, segun S. Buenaventura, y tan del agrado del Señor, que se atreve á afirmar S. Alberto Magno que vale mas un simple recuerdo de la Pasion de Jesu-Cristo que un ayuno á pan y agua continuado por el espacio de un año entero. Si vas en procesion, como en tal caso emplearás por las calles mas tiempo, podrás rezar entero el Rosario de la Santisima Virgen, y haciendo alto en cada decena rumiar entonces un rato alguna de las preguntas que están en los respectivos coloquios. Agradece, Alma devota, la gracia que te dispensa la bondad del Señor; y no olvides en tus oraciones á este su indigno ministro, que solo busca su mayor gloria y tu bien.



VISITAS.



SAN LUIS GONZAGA.

Gloriosísimo S. Luis Gonzaga : con los auxilios de la gracia desea ocuparse mi alma en meditar la Pasion sacrosanta de Jesu-Cristo y los acerbisimos Dolores de su afligidísima Madre, durante el tiempo de las santas Visitas que voy á emprender. Para alcanzarlos de la bondad del Señor, cierto que nada merezco por mi mismo, acudo á Vos, cuya vida fué no solo una continua meditacion, sino tambien una continua imitacion de las virtudes que ellos nos enseñaron principalmente en aquellos dias de aflixion. Dignaos pues, amabilísimo Protector mio, interceder á mi favor : y alcanzadme la gracia de que procurando imitar fervoroso los exemplos de virtud que meditaré en este dia, se imprima en mi la imagen de Jesu-Cristo, de tal manera que haciendome algun tanto semejante á él, me haga tambien agradable á los ojos de su Eterno Padre. Amen.

Antes de salir de casa.

Pensando el Alma devota en la grande obra que va á practicar, hecha la señal de la Cruz, dirijase á Dios diciendole :

Mostradme, Señor, vuestros caminos, y enseñadme vuestras sendas : dirigid, Dios

mio, mis pasos en vuestra presencia, para que sean todos ellos á mayor gloria vuestra. Amen.

ORACION.

Señor mio Jesu-Cristo, que por vuestra bondad os habeis dignado conceder á vuestro Vicario en la tierra la inestimable facultad de dispensar en gracia de los fieles el precioso tesoro con que se halla enriquecida vuestra Esposa la Santa Iglesia, compuesto de vuestros meritos infinitos, de los abundantisimos de la Santisima Virgen y de los sobrantes de los Santos: dignaos mirarme con ojos benignos, mientras deseoso de ganar como mejor pueda la Indulgencia plenísima de año de Jubileo, voy á practicar la Visita de las cuatro Iglesias, la cual deseo sea del todo agradable á vuestra soberana Magestad. Nada puedo, Señor, por mi mismo: á Vos pues acudo suplicandoos humildemente me dispenseis la gracia que necesito. Concededme la, Salvador mio, por vuestros meritos, y por la intercesion que invoco de los Santos, pero principalmente de la Reyna de todos ellos vuestra Santisima Madre, y de los que se veneran en las Iglesias que voy á visitar. Ofrezco, Jesus mio,

mis pobres oraciones por la exaltacion de la Santa Madre Iglesia, extirpacion de las heregias, concordia entre los Principes Catolicos, y salud y tranquilidad del pueblo cristiano. Y para que no me sirvan de impedimento mis pecados, me arrepiento de veras de todos ellos, pidiendoos humildemente perdon, y protestando que por ser Vos quien sois siento en el alma el haberlos cometido, y que deseo mil vezes morir antes que volver á pecar. Concededme, Dios mio, vuestra bendicion, que os la pido por la gloria de vuestro Santisimo Nombre. Amen.

Por las calles é Iglesias.

Para guardar la debida modestia, y proceder por las calles con un exterior edificante que indique el espiritu de penitencia que la anima, figurese el Alma devota que se halla en Jerusalem visitando aquellos santos lugares que santificó Jesu-Cristo en su Pasion; y señaladamente que va siguiendole por las calles, platicando ya con él y ya consigo misma: y llegada á las Iglesias, figurandose que se halla en alguno de aquellos principales lugares en que padeció, ore del modo le dictare su devocion. Pero le servirá sin duda de mucho merito

portarse así en las calles como en las Iglesias del modo siguiente.

De casa á la primera Iglesia.

Jesu-Cristo del Cenaculo al Huerto de Gethsemaní.

Figurandose el Alma que va siguiendo á Jesu-Cristo cuando despues de haber instituido el siempre Santisimo Sacramento del Altar se encaminó al Huerto de Gethsemaní para dar principio á su Pasion, puede entretanto hablar con él con el siguiente ó seméjante

COLOQUIO.

1.

Alma. Que no es una prueba del todo convincente de vuestro amor, Jesus mio, el Sacramento siempre Santisimo que acabais de instituir, que querais ir á padecer?

J. C. Ay hijo! no queda aun desahogado mi ardiente amor.

2.

Alma. Però vais á padecer alomenos en gracia de los Angeles, que tanto os aprecian?

J. C. No, hijo; no en gracia de los Angeles,

que tanto me aprecian á mi, sino en gracia de los hombres, que yo aprecio con todo mi corazon.

3.

Alma. Contais alomenos, Jesus dulcisimo, que los hombres os quedarán agradecidos á tanta fineza?

J. C. Ay hijo! su ingratitud me pondrá luego en la mas tristeagonia, y hará prorumpir mi cuerpo en un sudor de sangre que llegará á regar la tierra.

4.

Alma. Però y es mucho, Salvador mio, lo que vais á padecer por el hombre, criatura tan ingrata?

J. C. Ah! voy á dar no menos que mi sangre hasta la última gota, y mi misma vida.

5.

Alma. Però y no sería bastante, Amor mio, para redimir al hombre una sola gota de vuestra sangre, una lagrima de vuestros ojos, y aun un suspiro de vuestro corazon?

J. C. Sí, bastaría, hijo, cualquiera de estas cosas para redimir mil mundos, si mil hubiese; però no para desahogar mi enamora-

do corazón. Y después de esto aun no me amarás? Te mantendrás aun insensible á tanto amor?... Que respondes?... *Contexte el Alma lo que le dicte su corazón.*

En la primera Iglesia.

Señor: afianzado en la grandeza de vuestra misericordia, aunque miserable pecador, me atrevo á entrar en este templo santo, en el cual os adoraré, Dios mio, y confesaré vuestro santo Nombre.

ALABADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR. AMEN.

Jesus, dulcísimo: postrado ante ese tabernaculo sagrado en que os dignais habitar entre los hombres, yo adoro desde luego vuestro verdadero Cuerpo; el mismo que nacido de la Santísima Virgen María padeció verdaderamente, y se inmoló por el hombre en la Cruz, y cuyo sacratísimo Costado abierto con la lanza manó agua y sangre: concedednos lo recibamos dignamente antes del examen de la muerte, ó dulcísimo y piadosísimo Jesus, Hijo de María. Amen.

Hecho un acto de contrición y saludada con

tres A. M. la Santísima Virgen, figurandose el Alma que ha llegado al Huerto de Gethsemani, y que está viendo á Jesu-Cristo que ora al Eterno Padre puesto en la mas triste agonía, avivando la fé de que él mismo está realmente presente en aquella misma Iglesia en el tabernaculo sagrado ante quien se postra, y rogando principalmente por las necesidades de la Iglesia universal, lea en primer lugar con pausa el punto siguiente de

MEDITACION.

Contempla, Alma mia, á tu amabilísimo Jesus, el mismo que adoras aqui presente en ese Sacramento Santísimo de su amor, sumergido en la mas profunda tristeza, y puesto en tanta agonía que prorumpe su cuerpo en un copioso sudor de sangre. Ay! retirado en lo mas apartado de aquel solitario lugar, separado como un tiro de piedra de los tres Discipulos, y en lo mas obscuro de la noche, hincase de rodillas, y postrandose hasta casi pegar con la tierra su divino y venerable rostro, ora al Eterno Padre, y le pide con la mayor humildad que si es posible pase de él aquel caliz, pero de manera que no se haga su voluntad, sino la del Padre; y primera y

segunda vez repite la misma oracion. Representabase Jesu-Cristo aquella multitud de tormentos que iba luego á padecer: tenia al mismo tiempo presente la vileza é ingratitud de los hombres, muchos de los cuales lo tendrían en menos que á una accion fea, ó que á un vil interés: y veia sobre todo la lastimosa condenacion de tantas almas, almas á quienes amaba entrañablemente su enamorado corazon, las cuales nobstante que iba á padecer tanto por ellas, se perderian miserablemente por su culpa. Este era principalmente el caliz para él tan amargo que deseaba no tener que beber; la sola idea de él lo puso en tanta congoja y agonía, que prorumpió su cuerpo sacratisimo en un sudor de sangre que llegó hasta la tierra, y su corazon angustiado le obligó á exclamar: *Triste está mi alma hasta la muerte.* Ay alma mia! y tus pecados cooperaron tambien á la triste agonía de tu buen Jesus en el Huerto? Tambien ellos fueron la causa de aquel copioso sudor de sangre? Sí, alma ingrata: tambien tus pecados tubo entonces presentes Jesu-Cristo: tambien tus pecados, que te han hecho tan vil y abominable á sus purisimos ojos, angustiaron el corazon sensibilisimo de tu Divino Salvador en aquella ocasion. Detestalos pues y abominalos de veras, y apia-

date de él mientras lo contemplas puesto en tan congojosa agonía.

JACULATORIA.

Ay de mi! y que es lo que veo! Triste en el Huerto el que en el Cielo es la alegría de los Bienaventurados! Triste, afligido y sin consuelo el que es el consuelo de los afligidos y angustiados! Triste, congojoso y no menos que agonizante el que es la vida de nuestra alma, y nada menos, Dios mio, que vuestro Hijo estimado, el dulce objeto de vuestras complacencias desde la eternidad! Ay Alma mia! y no detestarás ya tu vileza é ingratitud! No llorarás amargamente tus pecados, ò alma ingrata, que son los que pusieron á tu Redentor en tan lastimoso estado! No confesarás alomenos que eres rea de tanta maldad! Responde á tu Jesus, Alma mia.

CONTRICION.

Sí, Jesus dulcísimo: mis pecados son los que os pusieron en tanta agonía: mis pecados son los que os ocasionaron ese copioso sudor de sangre: mis pecados son en fin los que os hicieron prorumpir en aquella tan triste ex-

clamacion, cuya noticia angustiaría el tiernísimo corazón de vuestra afligida Madre: *Triste está mi alma hasta la muerte.* Peró perdonadme, Salvador mio, que ya siento en el alma el haberlos cometido: perdonadme, que los siento de veras por ser Vos quien sois; y ojalá los pudiese borrar con mi propia sangre, que de buena gana la daría hasta la última gota! Jesus dulcísimo, que estais aqui presente, perdonad á este miserable pecador, que quisiera morir aqui mismo de dolor de haberos ofendido: haced vos mismo pedazos de mi tan duro corazón. Perdon, Padre mio: Madre mia siempre amantísima, perdon, que confiando en los auxilios de la gracia ya propongo de veras mil veces morir antes que volver á pecar. Amen.

Hagase ahora, con deseos de ganar las muchas indulgencias que están concedidas, y rogando por consiguiente á la intension del Sumo Pontifice, la Estacion del Santísimo Sacramento, y digase despues la siguiente

ORACION.

Señor: yo os encomiendo la Santa Iglesia, Esposa vuestra y Madre mia. Acordaos que

Vos derramasteis vuestra sangre para que ella quedase sin mancha. Dios mio, complaceos en purificarla y santificarla, quitando de ella todo escandalo y pecado. No permitais que sea abatida y vilipendiada. Regidla Vos, conservadla Vos, exaltadla Vos para con todas las naciones, y extendedla por todo el mundo. Que os digneis regir y conservar vuestra Santa Iglesia, os lo rogamos, Señor; oídnos: *Ut Ecclesiam tuam sanctam, &c. Padre Nuestro con Ave Maria y Gloria Patri.*

Rezado otro Padre Nuestro por los Santos venerados en esta Iglesia, concluya diciendo:

Perdonadme, Dios mio, la tibieza con que he hecho esta primera Visita, y dignaos concederme la gracia de que haga las otras con mayor fervor y devocion. Os la pido, Dios mio, por los meritos de vuestro Santísimo Hijo nuestro Señor Jesu-Cristo. Amen.

Bendita sea la Santa é Inmaculada Concepcion de la Bienaventurada Virgen María. Amen.



De la primera á la segunda Iglesia.

Jesu-Cristo del Huerto de Gethsemaní
al Pretorio de Pilatos.

Figurese el Alma que va siguiendo á Jesu-Cristo cuando preso y atado como un ladron en el Huerto, donde se entregó por nosotros en manos de los pecadores, era llevado como un reo el mas facineroso por las calles de Jerusalem en medio de aquellos fiéros y brutales sayones, y presentado en los tribunales, donde fué abofeteado y escupido, y vilipendiado de otras varias maneras: y entretanto tenga consigo misma el siguiente ó semejante

COLOQUIO.

1.

Quien es, Alma mia, el que llevó á Jesu-Cristo atado como un ladron? ... tus pecados.

2.

Quien es el que lo abofeteó, el que lo lle-

nó de salivas, el que lo hechó en tierra, y lo insultó de tantas maneras? ... tus pecados.

3.

Quien es el que le llamó ladron, seductor, alborotador, blasfemo, hechizero, borracho, endemoniado? ... tus pecados.

4.

Quien es el que le puso una vestidura blanca en señal de que era tenido por un loco? ... tus pecados.

5.

Y merecia, Alma mia, tu buen Jesus ese trato?... Que mal te ha hecho? en que te ha sido molesto? ò en que te ha contristado? ... Respondele, Alma mia, pues es él mismo el que te pregunta... Y no te confundes?... No reconoces el mal que has hecho?... No detestas y abominas ya tus pecados?... *Contexte el alma lo que le dicte su corazon.*

En la segunda Iglesia.

Señor: afianzado en la grandeza de vuestra misericordia, aunque miserable pecador, me atrevo á entrar tambien en este templo, en el

cual os adoraré, Dios mio, y confesaré otravez vuestro santo Nombre.

ALABADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO
DEL ALTAR. AMEN.

Jesus dulcísimo: postrado ante ese tabernaculo sagrado en que os dignais habitar entre los hombres, yo adoro desde luego vuestro verdadero Cuerpo: el mismo que nacido de la Santísima Virgen María padeció verdaderamente, y fué inmolado por el hombre en la Cruz, y cuyo sacratisimo Costado abierto con la lanza manó agua y sangre: concedednos lo recibamos dignamente antes del examen de la muerte, ó dulcísimo y piadosísimo Jesus, Hijo de María. Amen.

Hecho otro acto de contricion y saludada con tres Ave Marías la Santísima Virgen, figurandose el alma que se halla en el Pretorio de Pilatos, y que está viendo como despues de haber desnudado al Señor á la faz de aquel brutal pueblo, en presencia de su misma afligidísima Madre, segun S. Agustin, S. Buenaventura y otros, lo azotan fieramente, y haciendolo un rey de burlas le taladran la cabeza con una corona de setenta y dos espinas, avivando la fé de que él mismo está realmente presente

en aquella misma Iglesia en el tabernaculo sagrado ante quien se postra, y rogando principalmente por la humillacion de los enemigos de la Santa Iglesia, lea en primer lugar con toda pausa el punto siguiente de

MEDITACION.

Contempla, Alma mia, á tu amabilísimo Jesus, el mismo que adoras aqui presente en ese Sacramento Santísimo de su amor, azotado, y coronado con una corona de setenta y dos espinas, que taladraron su sacratisima cabeza. Ay! Pilatos reconocía su inocencia, y no obstante se atreve á mandar azotarlo. Los verdugos, fieros y sanguinarios, armados, como dice S. Geronimo, con varas ñudosas, y con cadenas y espinas de yerro, no hombres sinó tygres, llenos de furor y de rabia, instigados del demonio, que se habia apoderado de ellos, descargan de dos en dos sobre nuestro no menos manso que inocente Jesus una horrorosa tempestad de azotes. Desnudo á la faz de aquel inmenso y brutal pueblo, y atado fuertemente en una coluna, es azotado de pies á cabeza con tanta crueldad que le abren las venas, le rompen los nervios, y le arrancan á pedazos la carne, la cual junta-

mente con la sangre era esparcida por el ayre, segun S. Bernardo. Que crueldad! Y como si nada hubiesen hecho, no saciada todavia su rabia, paraque no faltase tambien su dolor á la cabeza inventa su barbaridad un nuevo medio de atormentarlo. Despojado otra vez de sus vestiduras con un dolor el mas vivo, pues estaban pegadas á las llagas que habian hecho tantos azotes, los cuales aseguran algunos autores pasaron de quince mil, cubiertas sus espaldas con una andrajosa purpura, puesta una caña por cetro en sus manos, y hecho verdaderamente un rey de burlas, ponen por último sobre su delicada cabeza una corona de espinas agudas á manera de clavos, y apretandola reciamente con palos, barrenan el craneo, y penetran por todas partes el cerebro y sienes, corriendo por su venerable rostro y cuello hilos de sangre. Ay Alma mia! mas de quince mil azotes que carniceria harían tan desapiadada en aquel tiernisimo cuerpo! y setenta y dos espinas, que segun S. Bernardo le dieron mil punzadas, y que le salian por las cejas, y aun llegaron á traspasarle un ojo, segun otros Santos Padres, ay! que dolor no le causarían en partes tan delicadas! Y tus pecados han ocasionado, Alma mia, tanto dolor á tu dulcísimo Jesus! Sí, alma ingrata; ellos fue-

ron la causa de sus azotes y coronacion. Detestalos pues y abominalos de veras, y apiadate de tu Redentor, que llagado ya de la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza no tiene ya parte sana en su cuerpo.

JACULATORIA.

Ay Alma mia! Jesu-Cristo azotado y coronado de espinas! El Criador del universo, el Señor de todo el mundo, el que en el cielo hace tronar y relampaguear, atado de pies y manos en una coluna, y azotado tan cruelmente! Coronado de espinas aquel á cuyos pies rinden sus coronas los Santos, y que es en el Cielo la corona de todos ellos! Hecho un rey de burlas el Rey inmortal é invisible de los siglos! Y no llorarás amargamente tus pecados, ó alma ingrata, que son los que pusieron á tu Redentor en tan lastimoso estado! No confesarás alomenos que eres rea de tanta maldad! Responde á tu Jesus, Alma mia.

CONTRICION.

Sí, Jesus dulcísimo: mis pecados son los que os desnudaron, y os ataron de pies y manos

en la coluna: mis pecados son los que despedazaron con los azotes vuestro sacratisimo cuerpo: mis pecados son en fin los que os hicieron un rey de burlas, y taladrando con las espinas vuestra cabeza, traspasaron tambien al corazon de vuestra Madre angustiadissima. Però perdonadme, Salvador mio, que ya siento en el alma el haberlos cometido: perdonadme, que los siento de veras por ser Vos quien sois; y ojalá los pudiese borrar con mi propia sangre, que de buena gana la daría hasta la última gota! Jesus dulcissimo, que estais aqui presente, perdonad á este miserable pecador, que quisiera morir aqui mismo de dolor de haveros ofendido: haced Vos mismo pedazos de mi tan duro corazon. Perdon, Padre mio: Madre mia siempre amantissima, perdon, que confiando en los auxilios de la gracia ya propongo de veras mil vezes morir antes que volver á pecar. Amen.

Hecha otra Estacion del Santisimo Sacramento digase la siguiente

ORACION.

Señor: tened compasion de la afligida Cristiandad. Ella es el campo que Vos y vuestros Apostoles sembrasteis con la doctrina evange-

lica. Mas ved cuanta cizaña de errores ha sembrado encima el comun enemigo. Ó cuantos pueblos y cuantos reynos están infestados de la heregia! Y quien puede desarraygar esta maldita cizaña, que siempre mas y mas intenta con orgullo oprimir el buen grano de la catolica verdad? Ay! que no otro lo puede hacer sinó Vos, que sois omnipotente. Humillad Vos á tantos hereges que turban vuestra Iglesia; y haced que desterrado todo error todos los hombres crean en Vos y á Vos, sin que jamás se aparten un punto de cuanto ella enseña deberse creer y obrar. Que os digneis humillar á los enemigos de la Santa Iglesia, os lo pedimos, Señor; oídnos: *Ut inimicos, &c. Padre Nuestro con Ave Maria y Gloria Patri.*

Rezado otro Padre Nuestro por los Santos venerados en esta Iglesia, concluya diciendo:

Perdonadme, Dios mio, la tibieza con que he hecho esta segunda Visita, y dignaos concederme la gracia de que haga las otras con mayor fervor y devocion. Os la pido, Dios mio, por los meritos de vuestro Santisimo Hijo nuestro Señor Jesu-Cristo. Amen.

Ó Maria, que sois toda hermosa, y en quien no hay macula original, rogad por nosotros,

y libradnos, ó Madre siempre amabilísima, de todo mal. Amen.



De la segunda á la tercera Iglesia.

Jesu-Cristo del Pretorio al Calvario
con la Cruz à cuestas.

Figurese el Alma que va siguiendo á Jesu-Cristo mientras del Pretorio caminaba al Calvario cargado con la Cruz á morir por nosotros, debil, exangue y sin fuerzas, cayendo repetidas vezes baxo el enorme peso de ella y de nuestros pecados. Excitese á una viva contricion al pensar en aquellas Santas Mugeres que lo seguian llorando: conpadezcase de él al figurarse que vé la Santa Veronica cuando llena de compasion enjugó su divina cara, cuya efigie quedó pintada en el lienzo: ofrezcase gustosa á llevar en pós de él la cruz de aquellos trabajos que sean de su agrado, á vista de Simon Syreneo que le ayudó á llevar la suya, no olvidando que el camino de la Cruz es el unico que conduce á la Gloria: y con especialidad apiadese de él y de su Madre Santísima al figurarse que la vé salir á su encuentro en la calle de Amargura, á pesar del tropel de gente, y d

sayones y verdugos, que armados con picas y hastas lo llevaban á matar, y sin que la aturdiese el funesto sonido de lo trompeta conque el pregonero conmovia mas la gente; y entretengase entretanto con el siguiente ó semejante

COLOQUIO.

I.

Las Santas Marias, Jesus dulcísimo, lloraban enternecidas en pós de Vos: ah! llore yo compungido los pecados conque os he ofendido.... Perdonadme los, dulcísimo Jesus mio, que por ser Vos quien sois siento en el alma el haberlos cometido.

2.

Agobiado, Salvador mio, con el enorme peso de la Cruz y de mis pecados caísteis tantas vezes en tierra: ay de mi pecador! que agobiado con el peso de mis pasiones he caído tantas vezes por mi culpa en el pecado! O si yo pudiese deshacer lo que hize! No permitais alomenos, Jesus mio, vuelva á caer en la tentacion este debil y miserable pecador.

3.

Ay Jesus mio, siempre amabilísimo! la com

C

pasiva Veronica se apiadó de Vos, y procuró enjugaros el rostro, afeado con el polvo, con las salivas y sangre; y será tan duro mi corazón que no se apiade también de Vos! Dulce Amor mio! ojalá pudiese yo aliviaros, y limpiaros con mi propia sangre! de cuan buena gana la daría toda por Vos! Limpiad entretanto, Jesus mio, con la vuestra mi alma afeada por el pecado.

Yo os oygo, Redentor mio, mientras en la persona del Syreneo me convidais á ayudaros á llevar la Cruz: yo os oygo, Guia mia, que me asegurais que si quiero llegar al monte de la Gloria, es preciso me niegue á mi mismo, cargue mi cruz, y os siga al Calvario: ay Jesus mio! aquí me teneis; cargad sobre mi la cruz que sea de vuestro agrado; pero acordaos, Señor, que sin Vos no puedo llevarla.

Mas ay! yo os contemplo, Jesus mio, al encontraros con vuestra amantísima Madre Madre affigidísima, yo os contemplo al encontraros con vuestro amantísimo Hijo: ay de mi! que dolor el de los dos! Mi alma en

4.
5.

mudece; y solo digo que quien os traspasó el corazón en la tan amarga calle de Amargura fué este vil é ingrato pecador: perdonadme, que de veras pido perdón á los dos.

En la tercera Iglesia.

Señor: afianzado en la grandeza de vuestra misericordia, aunque miserable pecador, me atrevo á entrar en este tercer templo, en el cual os adoraré, Dios mio, y confesaré de nuevo vuestro Santo Nombre.

ALABADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO
DEL ALTAR. AMEN.

Jesus dulcísimo: postrado ante ese tabernaculo sagrado en que os dignais habitar entre los hombres, yo adoro desde luego vuestro verdadero Cuerpo; el mismo que nacido de la Santísima Virgen María padeció verdaderamente, y fué inmolado por el hombre en la Cruz, y cuyo sacratísimo Costado abierto con la lanza manó agua y sangre: concedednos lo recibamos dignamente antes del examen de la muerte, ó dulcísimo y piadosísimo Jesus, Hijo de María. Amen.

Hecho otro acto de contrición y saludada con

tres Ave Marías la Santísima Virgen, figurándose el Alma que ha llegado ya con el Señor al monte Calvario, y que eclipsados el sol y la luna, lleno de tinieblas todo el mundo, y cubierta de luto toda la naturaleza llorando el horrendo atentado que se cometía contra su Autor, ve clavarlo de pies y manos en la Cruz, y despues de tres horas de agonía morir enfín por el pecador, hecha entretanto un mar de amargura y de dolor al pié de ella su tristísima y afligidísima Madre; avivando la fé de que él mismo está realmente presente en aquella misma Iglesia en el tabernaculo sagrado ante quien se prostra, y rogando principalmente por los Principes Cristianos, lea en primer lugar con toda pausa el punto siguiente de

MEDITACION.

Contempla, Alma mia, á tu amabilísimo Jesus, el mismo que adoras aqui presente en ese Sacramento Santísimo de su amor, clavado de pies y manos en una cruz, y que despues de tres horas espira; y todo esto á la presencia de su Santísima Madre, que estaba cerca de ella, hecha un mar de amargura y de dolor. Mira, sinó desfalleces, como habiendo llegado finalmente al monte Calvario

aquella barbara multitud de verdugos y sayones que conducian al matadero al mismo Autor de la vida, se hechan luego sobre él á manera de hambrientos lobos; y arrancandole violentamente sus vestiduras, que tenia pegadas á las llagas, y quitandole y volviendole á clavar la corona de espinas, segun algunos contemplativos, con nuevas mofas y no menos inauditos dolores lo estienden furiosos sobre el madero de la Cruz, y clavandole de pies y manos estiran su cuerpo con tanta violencia, que le rompieron los nervios, y le dislocaron los huesos, hasta poderse contar todos de uno en uno. Reputado entre los leprosos, hecho el hombre de dolores y saciado de improperios, rodeado como de una multitud de toros furibundos y de perros rabiosos, ay! está pendiente de aquel arbol, hasta entonces de maldicion, por el largo espacio de tres horas, y al fin encomienda su espiritu al Eterno Padre, dá un grande clamor, y espira. Ay Alma mia! y cual estaría entonces el corazon tiernísimo de María Santísima, que hecha la muger de dolores, y como sumergida en un mar de amargura, estaba lagrimosa al pié de la Cruz de su siempre amable y siempre amado Hijo agonizante y moribundo! Verdaderamente que aquella fué la

tristísima hora en que traspasó de parte á parte su Alma sacratísima aquel penetrante cuchillo de dolor que treinta y tres años antes en el templo de Jerusalem le habia profetizado el viejo Simeon. Y tambien tus pecados ocasionaron la muerte de Jesus y tan vivos dolores á su Madre afligidísima? Sí, Alma mia; ellos fueron la causa de la muerte del Hijo y de la transfixion tan dolorosa de la Madre. Detestalos pues y abominalos de veras, y apiadate de ambos reducidos á tan lastimoso estado.

JACULATORIA.

Ay Dios mio! clavadas en cruz aquellas manos omnipotentes que sostenian toda la maquina del universo! aquellas beneficas manos que habian prodigado tantos beneficios! Clavados en cruz los pies hermosos del que habia evangelizado la paz y tantos bienes! aquellos pies solícitos é incansables que tantos pasos habian dado en busca de la oveja perdida! Muriendo entre tantas agonías el mismo siempre amabilísimo Autor de la vida! Ay Madre mia amantísima! y que fiera espada para vuestro tan sensible corazón! Y no llorarás, Alma mia, amargamente tus pecados, que son los que crucificaron y mataron á tu buen

Jesus, y traspasaron el tiernísimo corazón de María! No confesarás alomenos que eres rea de tanta maldad! Responde á tu Jesus, Alma mia.

CONTRICION.

Sí, Jesus dulcísimo: mis pecados son los que os clavaron de pies y manos en la Cruz: mis pecados son los que despues de tres horas de agonías os quitaron tan inhumanamente la vida: mis pecados son enfia los que traspasaron de parte á parte el Alma sacratísima de vuestra afligidísima Madre. Però perdonadme, Salvador mio, que ya siento en el alma el haberlos cometido: perdonadme, que los siento de veras por ser Vos quien sois; y ojalá los pudiese borrar con mi propia sangre, que de buena gana la daría hasta la última gota! Jesus dulcísimo, que estais aqui presente, perdonad á este miserable pecador, que quisiera morir aqui mismo de dolor de haberos ofendido: haced Vos mismo pedazos de mi tan duro corazón. Perdon, Padre mio: Madre mia siempre amantísima, perdon, que confiando en los auxilios de la gracia ya propongo de veras mil veces morir antes que volver á pecar. Amen.

*Hecha otra Estacion del Santisimo Sacramento
diga la siguiente*

ORACION.

Señor: cuando nacisteis tragisteis la paz á la tierra, y por boca de los Angeles la anunciasteis á los hombres. Ay! cuanta necesidad tenemos de ella, mientras parece que los Cristianos no saben hacer uso de las armas sinó contra sus mismos hermanos! Dios mio, Principe de paz, infundid en los animos de los Principes Cristianos espíritu de union y de concordia. Reconciliad y unid sus corazones con el santo vinculo de la caridad, para que todos unidos defiendan la Catolica Religion de todos sus enemigos, y rijan y gobiernen santamente sus vasallos. Que os digneis conceder á los Reyes y Principes Cristianos paz y verdadera concordia, os lo pedimos, Señor; oídnos: *Ut Regibus, &c. Padre Nuestro con Ave Maria y Gloria Patri.*

Rezado otro Padre Nuestro por los Santos venerados en esta Iglesia, concluya diciendo:

Perdonadme, Dios mio, la tibieza con que he hecho esta tercera Visita; y dignaos conce-

derme la gracia de que haga la otra con mayor fervor y devocion. Os la pido, Dios mio, por los meritos de vuestro Santisimo Hijo nuestro Señor Jesu-Cristo. Amen.

En vuestra Concepcion, ó Virgen, Inmaculada fuisteis: rogad, Madre mia, por nosotros al Padre, cuyo Hijo paristeis. Amen.

El Alma fervorosa á quien no la impidan sus obligaciones, antes de partir de esta Iglesia no se olvide de adorar las santisimas Llagas de N. S. Jesu-Cristo, y de saludar la santa Cruz, instrumento principal de nuestra redencion: hará tambien obra muy santa, si recapacitando un rato las siete Palabras que se dignó hablar el Señor desde aquella cathedra de la verdad, hace algunos actos conformes á lo que con ellas nos enseña. Puede valerse de los siguientes.

Palabras de Jesu-Cristo en lo Cruz.

Primera Palabra: *Padre, perdonadlos, que no saben lo que hacen.* Tambien yo, Dios mio, perdono de buena gana á todos mis enemigos: y Vos tened la bondad de perdonarme á mi, que tampoco sabia lo que hacia cuando pecaba.

Segunda Palabra, la que dixo al Buen Ladrón: *Hoy estarás conmigo en el paraiso.* Acor-

daos tambien de mi, Jesus dulcísimo, ahora que estais ya en vuestro reyno: acordaos de mi, y concededme el perdon, que de veras siento el haberos ofendido.

Tercera Palabra, la que dixo á su Santísima Madre y á S. Juan: *Muger, aqui tienes á tu hijo: Juan, aqui tienes á tu Madre.* Reconocedme por hijo vuestro, aunque el mas indigno, ó Madre amabilísima, ya que vuestro mismo Hijo entre tantas agonias me encargó á Vos. Ó Madre la mas buena de las madres! negareis esta gracia á un hijo el mas amable de los hijos, y que os la pide no menos que moribundo en una cruz! Ay Madre mia! no me desprecieis, que yo siempre me tendré por dichosísimo de reconoceros por mi Madre.

Cuarta Palabra: *Dios mio, Dios mio, porque me habeis desamparado?* Ay Jesus afligidísimo! por aquel tan triste desamparo que padecisteis en la Cruz, sed Vos mi consuelo y mi amparo en la hora de mi muerte. Amparadme tambien Vos, ó Madre afligidísima, que os lo pido por el mismo desamparo de vuestro tan angustiado Jesus.

Quinta Palabra: *Tengo sed.* Ojalá, Jesus dulcísimo, tnbiese tambien yo una viva sed de padecer por Vos, que tanto padecisteis por mi! Ojalá que alomenos os apagase yo la sed

con lagrimas de una verdadera contricion!

Sexta Palabra: *Está consumada la obra de la redencion.* Mi alma, Redentor mio, se llena de una santa alegria al oir esta palabra de tanto consuelo: quede yo eternamente agradecido á un beneficio que merece toda nuestra estimacion: mil gracias os dén siempre todas las criaturas por tanto favor.

Septima Palabra: *Padre, en vuestras manos encomiendo mi espiritu.* Tambien yo, Dios mio y Padre mio, encomiendo mi espiritu en vuestras siempre amorosísimas manos: Jesus mio, salvadlo Vos que nos habeis redimido, ó Dios de verdad.

Adoracion de las santísimas Llagas.

Yo os saludo, ó sacratísimas Llagas de mi Redentor Jesus, porque sois otras tantas puertas de salud abiertas á todo el mundo: però adoro ahora con especialidad, Jesus mio, la Llaga de vuestra mano derecha, y por ella os pido el perdon de cuantos pecados he cometido con mis manos. *Padre Nuestro con Ave María y Gloria Patri.*

Yo os adoro, ó sacratísimas Llagas de mi Redentor Jesus, porque sois otras tantas fuentes de donde manan con abundancia las gra-

cias y consolaciones celestiales: però adoro ahora con especialidad, Jesus mio, la Llagas de vuestra mano izquierda, y por ella os pido la gracia de obrar siempre santamente. *Padre Nuestro con Ave María y Gloria Patri.*

Yo os adoro, ó sacratisimas Llagas de mi Redentor Jesus, porque sois otros tantos caracteres del libro de la vida, que contiene la ciencia de los Santos: però adoro ahora con especialidad, Jesus mio, la Llagas de vuestro pié derecho, y por ella os pido el perdón de cuantos pasos he dado para ofenderos. *Padre Nuestro con Ave María y Gloria Patri.*

Yo os adoro, ó sacratisimas Llagas de mi Redentor Jesus, porque sois otros tantos lugares de refugio, donde encuentran asilo hasta los mas grandes pecadores: però adoro ahora con especialidad, Jesus mio, la Llagas de vuestro pié izquierdo, y por ella os pido la gracia de caminar constante por el camino de la virtud. *Padre Nuestro con Ave María y Gloria Patri.*

Yo os adoro, ó sacratisimas Llagas de mi Redentor Jesus, porque sois otras tantas bocas eloquentes que habláis á favor nuestro al Padre de las misericordias: però adoro ahora con especialidad, Jesus mio, la siempre sacratisima Llagas de vuestro amorosísimo costado,

y por ella os pido que nos admitáis en vuestro divino corazón, y encendáis el nuestro con el fuego ardiente de vuestro amor. *Padre Nuestro con Ave María y Gloria Patri.*

Adoracion de la Cruz.

Ó Cruz hermosa, árbol lucido y resplandeciente, á quien bañó la sangre mas que preciosa que derramó el Rey de los reyes: ó Cruz santa, de quien por tantas horas estubo pendiente el que con tanta misericordia redimió al genero humano: ó Cruz bienaventurada, árbol escogido para sostener gloriosa miembros tan santos; balanza feliz que sostubiste al que con su muerte despojó al infierno de sus presas, y venció la misma muerte: ó Cruz divina, Dios te salve. Yo te adoro, ó Cruz preciosa, y te venero con todo el afecto de mi corazón: Tu emperó, que eres la esperanza unica de los mortales, dignate aumentar la gracia á los justos, y borrar sus crímenes á los pecadores. Amen.

Añadanse tres Ave Marías á la Santísima Virgen en memoria de las tres horas que estubo al pié de la Cruz.



De la tercera á la cuarta Iglesia.

Jesu-Cristo llevado á enterrar.

Figurese el Alma que al acercarse ya la noche desde el Calvario va siguiendo á Jesu-Cristo, mientras ungido con una mixtura olorosa y envuelto en una sabana nueva es llevado á enterrar á unos cincuenta y seis pasos de aquel funebre monte, en un sepulcro que en su huerto tenia preparado para sí José de Arimatea: observe atenta los tristes gemidos de aquella sollozante comitiva, á la cual se unian invisiblemente los Angeles de paz llorando amargamente la muerte de su Criador, muerto por la salud de los hombres; y fixe su atencion con especialidad en la afligidisima Virgen. Entretengase entretanto consigo misma con el siguiente ó semejante

COLOQUIO.

I.

Quien es, ó Alma mia, el que llevan aquí

muerto sinó el mismo Autor de la vida!

2.

Y quien es el que le ha quitado la vida sinó tu misma, tu que has recibido cabalmente de él mismo tu vida!

3.

Peró y porque lo has muerto, ó alma vil é ingrata, sino para complacer á su mismo capital enemigo! enemigo que es de tu salvacion.

4.

Peró y por quien ha muerto ese buen Jesus, que es la vida de tu vida, sinó para librarte de la muerte á ti misma, y darte al fin la eterna vida!

5.

Y ya que él ha muerto por tí, ya que tu misma le has quitado la vida, no morirás tu por él!... Sí, Jesus dulcísimo, Amor mio y Vida mia! ojalá fuese hoy mismo el dia! Moriré de buena gana por Vos, y moriré no menos por vuestra Madre Santisima, á quien matandoos á Vos he robado inhumano la dulce prenda de su corazon. Ojalá muera este vil pecador por quien ha muerto por él! Ojalá muera

yo por la que por mi entregó á la muerte su propio Hijo !

En la cuarta Iglesia.

Señor : afianzado en la grandeza de vuestra misericordia , aunque miserable pecador me atrevo á entrar últimamente en este templo santo, en el cual os adoraré tambien, Dios mio, y confesaré otra vez vuestro santo Nombre.

ALABADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO
DEL ALTAR. AMEN.

Jesus dulcísimo : postrado ante ese tabernaculo sagrado en que os dignais habitar entre los hombres , yo adoro desde luego vuestro verdadero Cuerpo : el mismo que nacido de la Santísima Virgen María padeció verdaderamente, y fué inmolado por el hombre en la Cruz, y cuyo sacratisimo Costado abierto con la lanza manó agua y sangre : concedednos lo recibamos dignamente antes del examen de la muerte , ó dulcísimo y piadosísimo Jesus, Hijo de María. Amen.

Hecho otro acto de contricion y saludada con tres Ave Marías la Santísima Virgen , figuran-

dose el Alma que ha llegado ya con el Cadaver del Señor al huerto de José de Arimatéa junto con aquella lugubre y tristísima procesion , y que vé como habiendo permitido compasivos á la Santísima Virgen que desahogase algun tanto su doloroso amor , dando por última vez á aquel difunto Cuerpo repetidos osculos de ternura, al fin lo ponen en aquel dichoso sepulcro , y lo cierran con una grande losa ; avivando la fé de que él mismo está realmente presente en aquella misma Iglesia , pero no muerto sinó vivo , en el tabernaculo sagrado ante quien se postra , y rogando principalmente por el Sumo Pontífice , y tambien por nuestro Catolico Monarca , lea en primer lugar con toda pausa el punto siguiente de

MEDITACION.

Contempla , Alma mia , el sagrado Cadaver de tu amabilísimo Jesus , del mismo que adoras aqui presente en ese Sacramento Santísimo de su amor , puesto ya en el sepulcro que para este efecto le cedió el compasivo corazón de aquel varon bueno y justo llamado José de Arimatéa. Mira bien y contempla atenta quien es el que ves aqui muerto , y acuerdate que es no menos que el mismo Autor de la vida. Ay ! es aquel mismo de quien haz re-

cibido tu misma el entendimiento, la memoria y la voluntad, el mismo ser y vida que gozas: es aquel mismo que dá vida á los Angeles y á los hombres: es aquel en fin en quien, como decia S. Pablo, vivimos, nos movemos y somos. Y ay! aqui lo ves hecho un tronco, sin vida, sin respiracion, sin movimiento: aqui lo ves hecho una estatua; que tiene ojos, pero no vé; tiene orejas, pero no oye; tiene boca, pero no habla; tiene manos, pero no toca; tiene pies, pero no anda. Se ha separado su Alma sacratisima del cuerpo, que ves tendido y amortajado aqui mismo, y ha quedado este en poder de la muerte. Fixa tambien los ojos, Alma mia, en su Santisima Madre; y ay! cual ha quedado esta Divina Señora, perdido el que era el alma de su Alma y el iman atractivo de su corazon! Encuan triste soledad se vé sumergida la Hija predilecta del Altisimo, la Madre amantisima del Verbo, la dulcissima Esposa del Espiritu Santo! Como queda viuda y desolada la mystica Ciudad de Dios, la Señora de las gentes, la Emperatriz soberana del universo! Que se han hecho aquellos dulces canticos conque los Angeles hacian resonar el ayre en la hora feliz de su parto al rededor de la afortunada Cabaña de Belen! Donde están ahora las pro-

fundas adoraciones y los repetidos parabienes conque embelesaban su corazon los Santos Reyes y Pastores! Ay! todo ha desaparecido; todo se ha convertido en llanto, en viudez y soledad: eclipsado el verdadero Sol ha quedado tambien eclipsada la mystica Luna. Que dolor! Y tus pecados, Alma mia, son los que robaron á tan tierna Madre su tan amable Hijo! Tus pecados son los que la pusieron en tan triste soledad! Sí, Alma mia: ellos son la fiera pesima que destrozó á Jesus, y reduxo á tan dolorosa viudez á su sensibilisima Madre. Detestalos pues y abominalos de veras, y apiadate de una Madre tan tierna reducida á tan lastimoso estado.

JACULATORIA.

Ay Madre afligidisima! y que dolor tan cruel sentiria vuestro tiernisimo corazon al arrancaros de aquel sagrado lugar, donde quedaba sepultado vuestro siempre amable y siempre amado Hijo! Ay! alli quedaban vuestros afectos, alli vuestro corazon, donde quedaba vuestra prenda estimada. Dichoso sepulcro, que encerraba á un mismo tiempo el cuerpo de Jesus y vuestro sagrado corazon, ó María! Dulcissima Madre mia! y como podiais vivir sin el que

era el alma de vuestra Alma y la vida de vuestra vida! Perdido vuestro amado, ó cual suspiraríais durante vuestra viudez, ó divina Tortolilla! Mas ay de mi! que yo soy el fiero gavilan que os he robado á vuestro Hijo! Y no llorarás, Alma mia, tu vileza y atrevimiento! No confesarás alomenos que eres rea de tanta maldad! Responde á tu Madre, Alma mia.

CONTRICION.

Sí, Madre dulcísima: mis pecados son los que pusieron en la obscuridad de un sepulcro á vuestro Santísimo Hijo: mis pecados son los que os robaron la prenda siempre estimadísima de vuestro corazón: mis pecados son en fin, Jesus dulcísimo, los que dexandola huérfana reduxeron á la mas amante de las madres á la mas triste soledad. Però perdonadme, Salvador mio, que ya siento en el alma el haberlos cometido: perdonadme, que los siento de veras por ser Vos quien sois: y ojalá los pudiese borrar con mi propia sangre, que de buena gana la daría hasta la última gota! Jesus dulcísimo, que estais aqui presente, perdonad á este miserable pecador, que quisiera morir aqui mismo de dolor de haberos ofen-

dido: haced Vos mismo pedazos de mi tan duro corazón. Perdon, Padre mio: Madre mia siempre amantísima, perdon, que confiando en los auxilios de la gracia ya propongo de veras mil vezes morir antes que volver á pecar. Amen.

Hecha la Estacion del Santísimo Sacramento diga la siguiente

ORACION.

Sumo y eterno Pastor Jesu-Cristo: yo os encomiendo á vuestro Vicario en la tierra, nuestro Sumo Pontífice. Regidlo Vos, iluminadlo Vos, confortadlo Vos, defendedlo Vos, y asistidlo Vos, paraque sepa gobernar bien la Santa Iglesia.

V. Roguemos por nuestro Pontífice Leon.
R. El Señor lo conserve, y lo vivifique, y lo haga bienaventurado en la tierra, y no lo entregue en manos de sus enemigos. Amen.

Regid tambien, Dios mio, iluminad, confortad y defended á nuestro Rey Fernando; asistidlo Vos, paraque sepa gobernar bien sus vasallos: conservadlo, vivificadlo, hacedlo feliz ya aqui en la tierra, y no lo dexéis caer en manos de sus enemigos. Amen.

Padre Nuestro con Ave María y Gloria Patri. Y rezado otro Padre Nuestro por los Santos venerados en esta Iglesia, añada despues la siguiente

ORACION

para rogar á Dios en las presentes necesidades de España.

Consolad ya, Señor, á vuestro pueblo affligido: oíd los gemidos de vuestros siervos: atended el clamor de los justos, que sube á Vos por entre la ingratitude y dureza de los que no sabemos aprovecharnos de vuestro castigo. Mirad, Señor, que ya dicen algunos flacos que nos olvidais; y no es así, que no cabe olvido del hijo affligido en el padre piadoso, y Vos os preciais de serlo, y haceis obras de tal aun con aquellos que han sido algun tiempo desperdiciadores de vuestros dones. Venga ya el dia, Señor, en que conozcamos haber sido este azote de misericordia mas que de ira, paraque cese la turbacion de los debiles, y se truequen las quejas de los tibios en alabanzas de vuestra piedad. Habladnos ya, Señor, benignamente, y decidnos: „ Perdonada estás, „ España; contigo estube en tu tribulacion: „ yo he calmado esta tormenta, paraque haga

„ en tí mi clemencia el fruto que no ha hecho „ mi justicia. „ Bendito seais, Dios mio, que aun quando nos mostrabais enojo nos prometiais el perdon, y nos llevabais al camino de la paz, que es el corazon contrito y humillado. Congregadnos, ó buen Pastor, en el redil de la penitencia: alli reconoceremos el exterminio que merecian nuestras culpas; ayudaremos con nuestra correccion á la salvacion de la patria; y cantaremos vuestra fortaleza y vuestra gloria, reconociendo que ha venido de Vos nuestra libertad y la confusion de nuestros enemigos. Amen.

Tres Ave Marias en memoria del mysterio de la Purissima Concepcion de la Virgen y un Padre Nuestro á Santiago, Patronos de España: y despues concluya diciendo:

Perdonadme, Dios mio, la tibieza conque he hecho esta ultima Visita; y dignaos concederme la gracia de que si algun dia la repito juntamente con las otras, las haga todas con mayor fervor y devocion. Os la pido, Dios mio, por los meritos de vuestro Santisimo Hijo nuestro Señor Jesu-Cristo. Amen.

La Santa é Inmaculada Concepcion de la Bienaventurada Virgen María sea nuestra proteccion en muerte y en vida. Amen.

Al volver á su casa

Figurese el Alma mientras está de vuelta á su casa, concluidas las cuatro Visitas, que acompaña á la Santísima Virgen cuando dexado el sagrado Cadaver de su Hijo en el sepulcro volvia á Jerusalem. Pidale de nuevo que le reciba por hijo, ya que ha perdido el suyo, protestandole de veras que desea apreciarla mas que á su propia madre, y ofreciendose á servirla en lo que ella gustáre. Procure en fin consolarla como mejor supiere: pero principalmente observe á este fin lo que ella le prevendrá en este último

COLOQUIO.

1.

Alma. Ay de mi! y que se ha hecho vuestro divino Hijo, ó la mas afligida de las madres!

Virgen. Ay hijo! tus pecados me lo han robado... Y no los detestarás?

Alma. Sí, Madre mia, los detesto de veras, y ojalá muriese ahora mismo de sentimiento de haberlos cometido!

2.

Alma. Pero y que sola quedais, ó afligidisima

Madre, perdido vuestro preciosísimo Hijo, que era el dulce atractivo de vuestro corazón!... Desolada Señora, que consuelo quereis de este vil pecador?

Virgen. Que alomenos en adelante me reconozcas por tu madre, y me sirvas como verdadero hijo.

Alma. Ay siempre dulcísima Madre mia! yo os ofrezco mis servicios y mi misma vida; conceded á este indignísimo hijo vuestro que pueda morir por Vos.

3.

Alma. Y que mas quereis, ó Madre siempre dignísima de todo mi amor?

Virgen. Durante mi soledad esta fué mi ocupacion, meditar atenta la Pasion de mi Hijo: sea de hoy en adelante esta misma tu principal ocupacion.

Alma. Asi lo propongo, Madre siempre amabilísima: desde hoy en adelante pensaré muchas vezes no solo en la Pasion de vuestro Santísimo Hijo, sinó tambien en vuestros acerbísimos Dolores.

4.

Alma. Que dichoso será, ó dulcísima Madre, este no menos ingrato que afortunado hijo

vuestro , si lo cumple puntualmente ! Però alcanzadme , Señora , la gracia que necesito; bien sabeis Vos que sin ella nada puedo. *Virgen.* No te faltará la gracia : però para que tu meditacion sea fructuosa procura , hijo , emprender una seria imitacion de tantas virtudes que te enseñamos mi Hijo y Yo en aquellos dias de sufrimiento y de aflixion.

Alma. Ayudado de Vos lo haré de buena gana, Madre mia : ojalá sea yo al fin conforme á la imagen de vuestro Santisimo Hijo , Primogenito de los predestinados !

5.

Alma. Consolaos pues , Madre afligidisima : mitigad algun tanto con este aunque tan pobre lenitivo vuestro dolor.

Virgen. Aun falta , hijo mio : si has tenido la desgracia de matar á mi Hijo con tus pecados , imita por último á tantos que se volvian del Calvario dandose golpes al pecho, porque conocian el pecado que habian cometido quitandole la vida.

Alma. Ay Madre desolada , però siempre amabilisima ! justo es que reconozca yo mis maldades , y que de todas ellas pida á Vos y á vuestro Hijo perdon. Aquí pues me tenéis , ó Madre angustiadisima , que ya siento

de veras el haber muerto con mis pecados á vuestro ciertamente amabilisimo Hijo. Ay de mi ! que ingrato á sus beneficios le he dado inhumano la muerte ! y ay ! que peor que los Judios lo he crucificado y muerto no una sola vez , sino muchisimas veces. Però no mas pecar , Madre mia ; no mas : Jesus dulcisimo , perdonadme , que ya propongo de veras mil veces morir antes que volver á pecar: bendecid Vos mi resolucion. Amen.

Concluya en fin añadiendo la siguiente

ORACION.

Señor y Dios mio : con el auxilio de vuestra gracia , que me ha dispensado vuestra bondad , acabo de terminar las cuatro Visitas de este santo dia. Mientras os quedo del todo agradecido porque me habeis favorecido con ella , os suplico me concedais tambien la de poder concluir las todas con tanta devocion que sean á mayor gloria vuestra y provecho de mi alma. Amen.

Alabados sean el sagrado Corazon de Jesus y el purisimo Corazon de Maria. Amen.

Accion de gracias.

Al concluir la última diligencia para ganar la Indulgencia plenísima de año de jubileo sea puntual el alma en levantar el corazón á Dios, á la Santísima Virgen, y á los Santos que ha invocado, y darles gracias por el inestimable beneficio que acaba de recibir, comenzando á amar á Dios desde aquella hora con un especial amor; pues le acaba de perdonar todas las penas que debia sufrir en el Purgatorio por todos los pecados, así mortales como veniales, que ha detestado. Si siendo deudor á una persona de cien mil libras, por no tener con que pagarlas debiese ser metido en un obscuro calabozo, y allí cargado de grillos y cadenas hasta verse reducido á un estado el mas deplorable, quizá por muchos años y sin alivio alguno, ó cuan agradecido le quedaria si ella con un acto el mas generoso le condonaba toda la deuda, y lo libraba por consiguiente de tantas penas que debia sufrir en aquel lugar de horror! Ó como desde luego amaria con un amor especial á su grande bienhechor! Este es el estado dichoso del que acaba de ganar el Jubileo. Por los pecados de la vida pasada y los de la presente era deudor á la justicia de Dios, á quien con ellos habia injuriado, no de diez mil talentos, como

el siervo del Evangelio, ni de cien mil libras, sino de unas penas tan atrozes que jamás el entendimiento del hombre aun viajante podrá comprehender, y menos la lengua explicar. Al separarse el alma de su cuerpo habia de verse sepultada en las obscuras tinieblas del Purgatorio, y allí habia de ser atada con grillos y cadenas de fuego: en aquel terrible calabozo habia de verse reducida á un estado tan lastimoso que excede sin duda toda ponderacion. Però el Señor lleno de bondad con un razgo de su generosa misericordia le condona de una vez toda la deuda, por grande que ella sea, y lo libra enteramente de tantas penas, ya que ha practicado con fervorosa devocion las diligencias que á este fin ha ordenado su Vicario: y claro está por consiguiente que agradecido á tanta fineza debe amarlo en adelante con mas ardiente amor. No se contente pues con darle gracias ahora; consagrele alomenos el dia siguiente. Medite la grandeza del beneficio que ha recibido: oyga alomenos una Misa extraordinaria: haga alguna Visita al Santísimo: salude algunas vezes con devocion á la Santísima Virgen y á los Santos que ha invocado: añada en fin aquellos actos de virtud que le dicte su fervor.

ADICION.

En valde me llamo cristiano sinó imito á Jesu-Cristo. S. Bernardo.

El Alma devota que desea ocupar santamente este Quincenario, ponga todo su cuydado en imitar fervorosa cada dia alguna de las virtudes que nos enseñaron Jesu-Cristo y su Madre Santissima, mayormente durante su Pasion. El Eterno Padre, que tiene sus delicias en su Hijo estimado, que es el Primogenito de los predestinados, no podrá no mirar con ojos de complacencia á todos aquellos en quienes vé su imagen; la cual se imprime en nosotros con la practica de sus virtudes, que haciendonos ahora parecidos á Jesus crucificado, nos hará tambien algun dia parecidos á Jesus resucitado, segun la expresion de S. Pablo. En gracia principalmente de estas almas fervorosas añado una breve insinuacion de quince de aquellas virtudes y de su practica, que podrán servir una para cada dia. Lea el alma la noche antecedente la que le correspondrá practicar el siguiente dia, y proponga ya de veras que procurará imitarla, si Dios la dexa llegar á él, con los auxilios de su gracia. Al despertar renueve este

mismo proposito, y empieze desde luego á cumplirlo, procurando pensar en los diferentes lances en que nos dieron exemplo de aquella virtud el Señor y su Madre Santissima. Aproveche con cuydado las ocasiones que ellos le proporcionarán para que pueda practicarla. Pidase de cuando en cuando cuenta á si misma; y si ve que se porta bien, dé gracias á Dios; pero si ve que no ha sabido aprovechar alguna de las ocasiones que se le han proporcionado, pidale perdon, y mortifiquese con alguna leve penitencia; v. gr. guardando un rato de silencio, besando à tierra, mortificando algun tanto la vista, privandose de un poco de comida ó bebida, estando un rato con los brazos en cruz, ú otra semejante que le dictáre su prudente fervor. Adore cada dia á Jesu-Cristo en el Santissimo Sacramento baxo el titulo que se expresa: y exercite en fin repetidas vezes al dia el afecto que hallará notado, de compasion, contricion, agradecimiento, &c.

Concluido el Jubileo el alma que desea adelantarse en el camino de la perfeccion emprenda de nuevo la imitacion de dichas virtudes, procurando practicarlas no ya una cada dia, sinó una misma dos, tres, quatro dias seguidos, aumentando el numero de estos conforme vaya adelantando, y comenzando por aquellas que mas le convengan atendido su estado, y sin

apartarse del dictamen de su director: y no olvide el examinarse todos los dias sobre los descuydos que cometa, castigandose por ellos con alguna pequeña mortificacion. El alma que apoyada en los auxilios de la gracia, (que puede esperar por la mediacion de la Virgen Santisima y de los Santos que se señalaron en la practica de aquella virtud, á cuyo fin notados cada dia,) obrará de esta manera, y que procurará al mismo tiempo repetir de cuando en cuando las sobredichas Visitas, las cuales siempre podrán ser de gran gloria á Dios y bien suyo, puede esperar confiadamente que no caminará, sino que correrá por la senda de la perfeccion cristiana.

JESU-CRISTO

ADORADO EN EL SANTISIMO SACRAMENTO

baxo diferentes titulos:

Y

insinuacion de algunas de sus virtudes,
que practicò tambien

LA

VIRGEN SANTISIMA.

—●●●●—
Dia 1.

Jesu-Cristo en el Santisimo Sacramento

como

Dios que nos sufre.

Ocuan bueno soys, Dios mio, que no contento de haber criado á este miserable pecador, á pesar de tantas vilezas é ingraticudes lo conser-

E

vais y lo sufris todos los instantes ! Ay de mi ! donde me hallaria yo años hace à no haber sido vuestra invencible paciencia ! Permitidme, Jesus dulcísimo, que en agradecimiento os adore en este dia en el siempre adorabilísimo Sacramento de vuestro amor como á Dios que nos sufris.

Su Paciencia.

La paciencia nos es necesaria, para que conformandonos con la voluntad de Dios en las tribulaciones, consigamos de esta manera el premio que su bondad nos ha prometido. *S. Pablo.*

Jesu-Cristo quiso mas que se dudase de su divinidad que de su paciencia. *Tertuliano.*

Intercesores que invocar en este dia.

S. Bernardino de Sena: S^a Liduina.

Jesu-Cristo padece desde el Pesebre hasta la Cruz. Nace no en un palacio, sino en un establo. Perseguido de Herodes huye á Egipto, y vive siete años en aquella tierra de idolatras como en un durísimo destierro, sufriendo algunas vezes hambre, segun Lodolfo. Pa-

dece cansancios, fatigas, sudores, desprecios en los dias de su predicacion evangelica; abandonos, agonías, sudores de sangre, azotes, espinas, clavos, cruz durante su pasion; y obstante apenas abre la boca para quejarse; y si alguna vez juzga prudente dar alguna queja, como por exemplo cuando le dió aquella terrible bofetada el criado del Pontifice Anás, y cuando se vió desamparado del Eterno Padre en la Cruz, lo hace con la mayor moderacion: enfin se dexa llevar como una oveja al matadero.

La Virgen Santísima oye en el Templo la tan triste profecía de Simeon, que no olvidó jamás durante la vida de su Hijo: huye á Egipto, y es traspasado de dolor su corazón al no tener pan que darle cuando se lo pedia acosado de la hambre, segun el mismo Lodolfo: lo pierde por tres dias, y lo busca con ansias, con afanes y anhelos: lo encuentra en la calle de Amargura debil, exangüe, sin fuerzas, cayendo baxo el enorme peso de la Cruz: en el Calvario lo ve agonizar pendiente en ella por el espacio de tres horas, y alfin morir: contempla en sus brazos su cadaver despedazado y hecho una llaga; lo dexa enfin en el sepulcro, y queda sola: y obstante no abre jamás la boca para quejarse.

Venga el trabajo que venga no se nos escape hoy queja alguna ; y si alguna vez juzgamos prudente quejarnos para el bien del proximo, como por el exemplo el padre para corregir al hijo, sea con mucha moderacion. Estemos principalmente atentos á no quejarnos del frio, calor, lluvia, viento ; ni de la comida, si es insipida, cruda, fria, caliente, dulce, salada, &c.

Afecto de Compasion,

sintiendo de veras lo mucho que en toda su vida padecieron Jesu-Cristo y su Madre Santisima. Compadeceriamos al reo mas facineroso, si lo viesemos entre tantas penas ; mucho mas á nuestro padre, hermano, amigo, bienhechor : cuanto pues debemos compadecernos de ellos dos, que son para nosotros mas que padres, hermanos, amigos y bienhechores.

No te apiadarás hoy, Alma mia, de tu Salvador y de su Madre Santisima, cuya vida fué una continua cruz por tu amor ! Ojalá, Dios mio, sintiese ahora sus penas de tal manera que desfalleciese de compasion ! Concededme esta gracia, ó Dios de amor.



Dia 2.

Jesu-Cristo en el Santisimo Sacramento

como

Cordero que no se irrita.

Cordero mansisimo, que sin abrir la boca os dexasteis llevar al sacrificio, reprimid la fogosidad de mis pasiones, que tanto me aparta de parecerme á Vos. Ó si hicieseis, Salvador mio, que en adelante fuese este fogoso pecador no menos manso que humilde de corazon ! Para lograr esta gracia permitidme, Jesus dulcissimo, que os adore en este dia en el siempre adorabilisimo Sacramento de vuestro amor como á Cordero que á favor nuestro no os irritais.

Su Mansedumbre.

Dios derrama la abundancia de sus gracias sobre los pacificos. *Proverbios.*

Nada hay que haga el hombre tan parecido á Dios como la mansedumbre. *S. Juan Crisostomo.*

Intercesores que invocar en este dia.

S. Francisco de Sales: S^a Elizabet Reyna de Portugal.

Cuantas injurias sufre Jesu-Cristo en todo el discurso de su vida ! Durante su predicacion evangelica es calumniado de mil maneras: sus milagros son tildados de hechizarias: su conducta es desacreditada continuamente por los Escribas y Fariseos: entonces y en el tiempo de su pasion es llamado vilmente ladron , blasfemo, endemoniado , samaritano , hechizero , borracho , seductor , alborotador : se le pone una vestidura blanca en señal de ser tenido por loco : se le dice que hacia milagros falsos , que enseñaba malas doctrinas , que pervertia la gente , que los apartaba de pagar el tributo al Cesar , &c. Apesar de tantas calumnias y dicterios no se irrita , no se le escapa ningun movimiento de ira que lo perturbe, ningun enfado que lo desazone , ningun impetu de colera contra sus emulos.

La Santisima Virgen no ignora con cuantas calumnias es denigrada la fama de su Hijo , que miraba como propia : sabia sin duda que era perseguido , vilipendiado , calumniado , insultado de mil maneras : sabia que aquellas bocas infernales vomitaban contra él horribles

blasfemias , muchas de las cuales se decian á su misma presencia : ella misma enfin al pié de la Cruz conque dicterios no sería tildada como madre de aquel que ellos habian crucificado como facineroso ! Nobstante nunca se irritó , nunca se desazonó , nunca deseó mal , y ni siquiera profirió palabra picante contra alguno de ellos.

Imitacion.

No abramos la boca hoy contra nuestros emulos por calumnias que nos impongan : defendamonos , però sin hablar mal de ellos : y sobre todo estemos alerta para el caso que se diga que somos unos *beatos falsos , santurrones , engañaconfesores* ; que para nada somos buenos , que perdemos miserablemente el tiempo en las iglesias , ú otros dichos semejantes conque el mundo profano para vindicar su mal proceder zahiere la conducta de los buenos.

Afecto de Contricion,

sintiendo de veras nuestros pecados , porque fueron la causa de tantas calumnias y dicterios contra Jesu-Cristo y su Madre Santisima ; llorandolos compungidos , y deseando se haga pedazos nuestro corazon.

Llora hoy , Corazon mio , tantas calumnias, tantos baldones y dicterios que ocasionaste atrevido á tu mansísimo Jesus y á su Madre dulcísima. Ay! tantos beneficios que te ha prodigado su bondad merecian tan vil correspondencia! Ojalá te hicieses ahora pedazos á fuerza de una viva contrición!



Dia 3.

Jesu-Cristo en el Santísimo Sacramento

como

Rey que se humilla.

Ay Jesus dulcísimo, Rey inmortal é invisible de los siglos! y quien os ha reducido á un estado de tanta humillacion! Quien os hace encubrir con los velos eucarísticos vuestra soberana magestad, sinó el ardiente amor con que amais á este miserable pecador! Y á vista de tanta humillacion y de tanto amor no me humillaré yo, vilísima criatura? no os amaré, mi adorable Salvador? Sí, dulce Amor mio;

os ama ya humillado mi corazon: y en prueba de ello permitidme, Jesus dulcísimo, que os adore en este dia en el siempre adorabilísimo Sacramento de vuestro Amor como á Rey que á favor nuestro os humillais.

Su Humildad.

El que se exalta será humillado; aquel emperó que se humillare será exaltado. *Evang. de S. Lucas.*

El que intenta levantar muy alto el edificio de su perfeccion, debe pensar la primera cosa en hechar los fundamentos de una profunda humildad. *S. Agustin.*

Intercesores que invocar en este dia.

S. Francisco de Paula: S^a Gertrudis.

Jesu-Cristo siendo el soberano Señor de cielos y tierra, permite le traten peor que al reo mas facineroso; que lo vilipendien y desprecien, y que lo pisen como un vil gusanillo inmundas plantas. Es escupido, mofado, burlado, escarnecido: se ve hecho un rey de bur-las en el Pretorio de Pilatos, insultado con palabras de desprecio en la Cruz, azotado an-

tes como esclavo. Se humilla enfin hasta morir en un patibulo infame , pisado como la vendimia en el lagar , contado entre los leprosos y saciado de improperios.

La Virgen Santisima siendo Madre del mismo Hijo de Dios , Rey inmortal é invisible de los siglos , no se desdeña de hacer el oficio de esclava de su prima S^a Isabel , pareciendo que solo estima la honra de ser la primera entre todas las criaturas para poder abaxarse hasta parecer la mas infima entre todas ellas ; y mientras su prima la llena de alabanzas ella solo piensa en humillarse , confesandose de nuevo esclava del Señor. En el dia de su Purificacion , nobstante de ser toda pura y toda sin mancha , á impulsos de su humildad profundissima quiere confundirse con las mugeres impuras. Aun mas : en el Calvario no se averguenza de parecer como madre de quien era tenido como el reo mas facineroso , y no se separa un instante de él mientras ajusticiado como tal muere con una muerte la mas afrentosa en el infame patibulo de una cruz. Y cuantas burlas y desprecios harian de ella misma aquellos villanos ! Enfin su humildad le merece la altissima dignidad de Madre de Dios.

Imitacion.

Nosotros somos unos viles gusanillos de la tierra : somos polvo , ceniza, nada, y peores que la misma nada. Penetrados de esta verdad hagamos hoy repetidos actos de humillacion , y reputemonos inferiores á todos los demás. Sobretudo estemos alerta para saber aprovechar los desprecios que talvez nos permitirá hoy el Señor , recibendolos no solo sin confusion , sinó antes bien con una santa alegria , al ver que nos tratan como merecemos : y aun no tan mal como merecemos ; porque que trato tan vil no merece el que ha vilipendiado á Dios con el pecado !

Afecto de Gozo espiritual,

por haberse dignado el Señor y su Santisima Madre endulcir con su propio exemplo lo que á no ser él tendria de amargo esta virtud, al mismo tiempo tan necesaria , como que es el fundamento de todas las demás.

Mi corazon se alegra , Dios mio , al ver al soberano Rey de cielos y tierra y á su divina Madre hechos un vivo exemplar de humildad. O cuan justamente merecieron ser exalta-

dos los que tan profundamente se humillaron !
Dichoso yo si llego algun dia à poseer esta
virtud , apoyo y sosten de todas las demás.



Dia 4.

Jesu-Cristo en el Santisimo Sacramento

como

Redentor que nos rescata.

Vos sois , Redentor piadosisimo , el que
clavado en una cruz á impulsos de vuestra ca-
ridad habeis roto las pesantes cadenas de mis
pecados: ay amabilisimo Salvador mio ! no
permita vuestra bondad que vuelva jamas á ser
esclavo de sus pasiones este pobre pecador.
Para lograr esta gracia , y en agradecimiento
de mi redencion, permitidme, Jesus dulcisimo ,
que os adore en este dia en el siempre
adorabilisimo Sacramento de vuestro amor
como á Redentor que nos rescatais.

Su Caridad.

Este es mi precepto , que os ameis los unos
á los otros. *Evangelio de S. Juan.*

Nosotros debemos siempre á nuestros her-
manos la caridad : virtud de la cual , aunque
la paguemos , quedamos siempre deudores. *S.
Agustin.*

Intercesores que invocar en este dia.

S. Juan Francisco Regis: S^a Margarita
Reyna de Escocia.

Jesu-Cristo no pecó , ni podia pecar : nada
por consiguiente necesitaba para si; todo cuan-
to sufrió fué en gracia del hombre. Si lloró
en diferentes ocasiones ; si padeciò hambre,
sed , frios , calores , fatigas ; si sufrió pobre-
za , injurias y baldones ; si fué preso y atado,
azotado y coronado de espinas ; si en fin entre
tantas angustias derramó su sangre y murió
en una cruz , todo fué para borrar nuestros
pecados ; todo fué á impulsos de su caridad.

La Virgen Santisima pudo pecar , pero no
pecó , ni cometió la mas leve imperfeccion :
nada por consiguiente necesitaba para sí ; todo
cuanto sufrió fué tambien en gracia del hom-

bre. Si luego que sabe el preñado de su prima se presenta á su casa, sin que la detengan ni su delicadeza, ni su propio preñado, ni lo tierno de su edad, ni lo largo y fragoso del viage, la caridad es la que le dá el impulso, y la lleva á asistir á S^a Isabel. Si huyó á Egipto para salvar á su Hijo, despues de haberse resignado á la tan triste profecía de Simeon en el Templo; si lo buscó perdido por el espacio de tres dias; si le salió al encuentro en la amarga calle de Amargura; si en fin crucificada en su corazon ofreció al Eterno Padre el sacrificio de su Hijo crucificado, todo fué cooperando á nuestra redencion; todo fué á impulsos de su caridad.

Imitacion.

Hagamos hoy en gracia del proximo todo lo que podamos: aprovechemos todas las ocasiones que se nos ofrezcan para practicar las obras de misericordia, asi corporales como espirituales. Però estemos especialmente alerta para aprovechar las ocasiones de cooperar á su salvacion; v. gr. exortandole á hacer alguna obra buena, ó á huir de alguna ocasion peligrosa ó de un mal compañero; enseñando á un parvulo alguna pregunta del catecismo; explicando la vida de algun Santo, &c. &c.

Afecto de Amor,

amando de veras al Señor y á su Santisima Madre, que tanto nos amaron á nosotros, y procurando en prueba de nuestro amor sufrir alguna penalidad por ellos, ya que tanto sufrieron ellos por nosotros á impulsos de su caridad.

Mi corazon os ama ya, Jesus mio: Madre mia, os ama ya mi corazon: ojalá sepa yo corresponder fielmente á los que tantas pruebas me habeis dado del mas sincero amor! Bendecid tambien á mis proximos, que á todos ama ya de veras mi corazon. Encended en los corazones de todos, Dios mio, la llama santa de vuestro amor.



Dia 5.

Jesu-Cristo en el Santisimo Sacramento

como

Capitan que nos defiende.

O Jesus mio! Dios fuerte, Capitan animo-

so, que triunfasteis del infierno y todas sus potestades! defienda vuestro brazo omnipotente mi pobre alma, para que no cayga oprimida con el peso de su debilidad en poder de sus enemigos, mundo, demonio y carne. Para conseguir esta gracia permitidme, Jesus dulcísimo, que os adore en este día en el siempre adorabilísimo Sacramento de vuestro amor como á Capitan que nos defendeis.

Su Fortaleza.

Todo lo puedo apoyado en aquel que me conforta. *S. Pablo.*

La fortaleza del alma nace del temor santo de Dios: porque que cosa tendrá que temer aquel que teme á Dios? nada. *S. Luis Gonzaga.*

Intercesores que invocar en este día.

S. Gregorio VII: S^a Francisca Fremiot.

Jesu-Cristo sufre con un animo imperterrito una tempestad de males, y nada lo aturde, nada lo espanta. Las persecuciones, las calumnias y dicterios de los Escribas y Fariseos no fueron capaces de hacerle desistir de su predicacion evangelica. Con un animo impertur-

bable sale al encuentro de aquel escuadron de gente armada que capitaneada por Judas y acompañada de los pontifices fué á prenderle en el Huerto, y con una sencilla respuesta los hecha todos en tierra: y en la misma Cruz enfin cuando estaba ya para morir, clavado, debil, sin fuerzas y casi ya sin sangre, dá un grande clamor, para que todo el mundo entendiese que moria porque queria.

La Virgen Santísima sufre con un animo imperterrito una tempestad de dolores, y nada la aturde, nada la espanta. Con un animo imperturbable oye profetizar la muerte de su Hijo en el Templo, y sufre doce años despues su perdida al regresar de Jerusalem: sale animosa á encontrarlo en la calle de Amargura: lanzas, picas, hastas, espadas, soldados, verdugos, sayones, ni la gente conmovida, ni el funesto sonido de la trompeta, ni los instrumentos horrorosos del suplicio pueden detenerla de acompañarlo al Calvario, donde persevera constante al pié de la Cruz: ella enfin nobstante de haberse fugado los Discipulos, persiste intrepida en aquel monte de horror.

Imitacion.

Poniendo nuestra confianza en los auxilios

del Señor, procuremos hoy que nada nos turbe, nada nos espante: ofrezcamonos con un pecho animoso á sufrir cualquiera tribulacion con que él nos pruebe, pensando de antemano que es lo que tal vez nos sucederá hoy de pesado, y haciendo despues frente con intrepidez y valentia caso que sobrevenga.

Afecto de Alegria espiritual

al ver que es una prueba de la divinidad de Jesu-Cristo la admirable fortaleza conque sufrió él y sufrió su Madre Santisima tantos tormentos y dolores verdaderamente insufribles.

Mi alma se alegra, Salvador mio; pues ve con toda evidencia que el que tanto padecisteis sois ciertamente el Hijo de Dios vivo. Vos sois, gran Dios, el que en medio de tan horrorosa tempestad de tormentos sosteniais intrepido á vuestro Hijo y á su Madre Santisima.



Dia 6.

Jesu-Cristo en el Santisimo Sacramento

como

Guia que nos dirige,

O divino Salvador de las almas, que por la obediencia al Padre os hicisteis hombre para enseñar al hombre el camino de su salvacion: dichoso yo si enderezo continuamente mis pasos en pós de Vos, que sois no solo mi guia, sinó tambien el camino! Ay! Vos me conducireis, Dios mio, al monte santo de la perfeccion. Sea ello asi: y entretanto para mejor conseguirlo permitidme, Jesus dulcísimo, que os adore en este dia en el siempre adorabilísimo Sacramento de vuestro amor como á Guia que nos dirigís.

Su Obediencia.

La obediencia vale mas que los sacrificios.
Lib. 1. de los Reyes.

La obediencia es la sola virtud que planta

en nuestra alma todas las demás virtudes, y las consume. *S. Gregorio.*

Intercesores que invocar en este dia.

S. Francisco Xavier: S^a Magdalena de Pazzis.

Jesu-Cristo obedece al Eterno Padre hasta la muerte, y muerte de cruz; y su misma vida fué un continuo ejercicio de obediencia. Vino al mundo por obediencia á su Divino Padre: nace en un pesebre por obediencia á las ordenes del emperador romano: pasa su niñez en obediencia entre los brazos de su Madre Santisima: pasa los años de su juventud en un pobre taller baxo la obediencia á sus Padres, á quienes estaba sujeto: la obediencia en fin lo conduxo á los azotes, á las espinas, al calvario, y á la misma muerte de cruz.

La Santisima Virgen por la obediencia á sus santos padres Joaquin y Ana es presentada en el Templo á la edad de tres años; y habiendo hecho voto de obediencia, persevera en él hasta los diez y seis, obedeciendo puntual no solo á los sacerdotes, sinó tambien á las mismas mugeres que cuydaban de las educandas. En la hora de la encarnacion del Verbo en sus entrañas la obediencia á la voluntad de Dios la

obliga á confesar que essu esclava. Por amor á la obediencia se sujeta á la ley de la purificacion, que en ningun modo la obligaba; asi como se habia sugetado antes al desposorio con S. José, y al edicto del emperador de Roma, pasando gustosa á pesar de su proximo parto de Nazaret á Belen. Obedeciendo sin replica la voz de l Angel huye á Egipto, y de Egipto vuelve á Nazaret. La obediencia en fin á la voluntad del Señor la conduxo al Calvario á ofrecer crucificada en su corazon el sacrificio de su Hijo crucificado.

Imitacion.

Obedezcamos hoy con especialisima puntualidad la ley del Señor y la voluntad de nuestros superiores; y procuremos con grande cuydado no replicar, aunque nos parezca algo aspero lo que nos manden; y obedezcamos de buena gana aun al que no tiene derecho para mandarnos, haciendo gustosos hasta lo que nos insinue.

Afecto de Gozo espiritual

Y vista de la grande gloria que de tan heroica obediencia de Jesu-Cristo y de María Santisima resulta al Eterno Padre, cuya voluntad fué cumplida tan perfectamente; al mismo Jesu-

Cristo , que en paga de su humilde obediencia fué tan exaltado ; y á la misma Santisima Virgen , que por ella adquirió los gloriosos títulos de Madre de Dios y de Reyna de los Martyres ; y tambien por la grande utilidad que nos resulta á nosotros , que por haber ellos obedecido con tanta puntualidad somos redimidos con una redencion tan copiosa.

La puntualisima obediencia de Vuestro Hijo y de su Santisima Madre , Dios mio , ó quanto os llena de gloria á Vos , los exalta á ellos , y me llena de bienes á mi mismo ! Yo me gozo de ello , ó gran Dios , con todo el afecto de mi corazon: ojalá supiese imitarla algun tanto !



Dia 7.

Jesu-Cristo en el Santisimo Sacramento

como

Tesoro que nos enriquece.

Vos lo dixisteis , Salvador mio , que donde

está nuestro tesoro , allí está nuestro corazon. A donde pues ha de volar este corazon mio sinó hácia Vos , que sois su tesoro preciosisimo ! Ay ! viva él , Tesoro mio y unica Riqueza mia , perpetuamente unido á Vos. Para lograr esta inestimable gracia permitidme , Jesus dulcisimo , que os adore en este dia en el siempre adorabilisimo Sacramento de vuestro amor como á Tesoro que nos enriqueceis.

Su Pobreza.

Jesu-Cristo siendo riquisimo se hizo pobre por nosotros á fin de enriquecernos con su pobreza. *S. Pablo.*

Abundantemente rico es aquel que es pobre con Jesu-Cristo. *S. Geronimo.*

Intercesores que invocar en este dia.

S. Francisco de Asis: S^a Clara.

Jesu-Cristo nace pobre , sin casa propia donde reposar y acogerse. No quiere suntuosos palacios , sinó un pobre establo , donde la Madre yacia en el heno y él en un pesebre. Su purpura , nobstante de ser el Rey soberano de cielos y tierra , son unos pobres pañales , y su

olanda ó cambrai un monton de trapos. Crecido en edad no quiso esclavos ni criados, contento con un pobre ajuar, con un pobre vestido, con una pobre mesa. En el tiempo de su predicacion no quiso discipulos ricos y hacendados, sinó unos pobres pescadores. Al morir enfin no tubo ni ropa conque cubrir su cuerpo, ni almohada donde reclinar la cabeza, ni algunos palmos de tierra que le sirviesen de cama, y ni una sabana conque ser amortajado, ni sepulcro donde ser enterrado.

La Virgen Santisima vive pobre, esposa de un pobre carpintero. En la hora de su parto no tiene sinó unos pobres pañales en que envolver su Hijo, y unas pocas pajas en que reclinarlo. En el Templo ofrece como pobre dos tortolas ó palominos al presentarlo al Sacerdote del Señor, y no un cordero, que mandaba la ley á las ricas. En Egypto alguna vez no tiene con que alimentar á su pobre Hijo, que desfallecido le pedia pan; y ella enfin se lo quitaba otras veces de la boca para darselo.

Imitacion.

Suframos hoy con especial resignacion la falta de alguna cosa de que carezcamos, aunque nos parezca necesaria: hagamos un desa-

propio de lo poco ó mucho que tengamos, ofreciendoselo todo de buena gana á Dios; y sobre todo demosle alguna cosa en la persona de los pobres.

Afecto de Despego,

mirando con un santo desden las riquezas que tanto aprecia el mundo, y que tanto despreció Jesu-Cristo y su Santisima Madre, y que á pesar nuestro dexaremos en la hora, que talvez está muy cerca, de la muerte.

Quedese el mundo con las riquezas que tanto anhela: acumule él tesoros que consume el orin y la polilla, y que los ladrones desentierren y roban: mi alma no desea otra riqueza que saber amaros á Vos, mi Dois, Bien mio y unico Tesoro mio.



Dia 8.

Jesu-Cristo en el Santisimo Sacramento

como

Huesped que nos honra.

Jesus mio, dulce y afable Huesped de las

almas, yo no soy digno de que Vos vengais á hospedaros en mi tan desaliñado corazon. Venid nobstante, ó Dios de bondad: venid, modestísimo Jesus, y decid á mi pobre alma: „ Es te es el dia de tu salud y de tu bendicion. „ Para lograr esta gracia, que no merezco, permitidme, Jesus dulcísimo, que os adore en este dia en el siempre adorabilísimo Sacramento de vuestro amor como á Huesped que nos honrais.

Su Modestia.

Vuestra modestia sea patente á todos los hombres; el Señor está cerca. *S. Pablo.*

Por la vista desordenada de los ojos queda debilitado el corazon. *S. Lorenzo Justiniano.*

Intercesores que invocar en este dia.

S. Luis Gonzaga: S^a Juliana.

Jesu-Cristo fué modestísimo toda su vida, de manera que S. Pablo no repara igualar su modestia con su mansedumbre. Segun afirman los Evangelistas y Ss. Padres su hablar era tan ajustado y tan suave, que no hubo jamás quien se le pareciese en este particular; y los Nazarenos se marabillaban de la gracia tan grande

conque salian las palabras como nectar de su divina boca; de manera que la gracia en el decir iba unida con una cierta potestad agradable que jamás se habia visto en la boca de los Escribas y Fariseos. Una risa, mayormente derramada é indecorosa, jamás se vió en su modestísima boca. En su rostro resplandecia una tan dulce serenidad, que era poderoso para arrebatarse á lo primera vista cualquier corazon, y se veía en él un no sé qué de divino: resplandecian sus ojos como dos estrellas, segun el Crisostomo. Guardaba en fin en el andar un cierto gracioso contenimiento, y una agradable cautela no solo en la vista, sino tambien en el trato, mayormente con mugeres, de manera que los Apostoles se admiraron de que hablase á solas con la Samaritana.

En la Virgen Santísima resplandeció una tan admirable modestia, que de ella dice S. Ambrosio que fué humilde de corazon, grave en las palabras, prudente en las resoluciones, parca en el hablar, continua en el leer, atenta á sus labores, vergonzosa en sus discursos; á ninguno pesada, á todos benevola, respetuosa á sus mayores: de manera que jamás se vió en sus ojos una mirada ceñuda, jamás salió de su boca una palabra atrevida, jamás se le observó un acto descompuesto, un gesto libre, un an-

dar suelto , un tono altanero : nunca disgustó ni con una simple mirada á sus padres , nunca riñó con sus parientes , nunca dió una señal de enfado á las personas de baxa condicion , nunca se burló ni con el mas leve dicho de las personas debiles , nunca se avergonzó de tratar con los pobres : enfin toda ella no respiraba sinó modestia.

Imitacion.

Procuremos hoy con un cuydado especial no descompasarnos con palabras altaneras , ni con gestos descompuestos ; y guardemos cierta circunspeccion en el reir y en el andar : però sobre todo velemos con cautela acerca la vista , que es la puerta por donde tan facilmente entra el pecado en el alma.

Afecto de Sentimiento

al ver cuan distantes estamos aun de saber imitar esos dos divinos exemplares , que siendo asi que arrebatavan los corazones de los Judios, aun no han arrebatado el nuestro.

Ojalá , Dios mio , arrebatasen tambien nuestro corazon tan divinos exemplares ! Ojalá hubiesemos alomenos como Job hecho pacto con

los ojos de no fixarse jamás en el rostro de doncella alguna ! no nos veriamos ahora en la triste precision de exclamar con Jeremias: „ Ay ! que mis ojos me han robado el alma ! „ Quanto lo siento , Dios mio !



Dia 9.

Jesu-Cristo en el Santisimo Sacramento

como

Maestro que nos enseña.

Parate , Alma mia , y oye atenta las palabras que salen de la boca de tu divino Maestro : fixalas altamente en tu corazon , pues son palabras no menos que de vida eterna. Fixadlas Vos , ó Maestro mio , que sin Vos nada puedo. Para moveros algun tanto á concederme esta gracia , que no merezco , però que espero de vuestra bondad , permitidme , Jesus dulcissimo , que os adore en este dia en el siempre adorabilisimo Sacramento de vuestro amor como á Maestro que nos enseñais.

Su Silencio.

Es menester ser perfecto para no pecar hablando: mas ay de aquel que no sabe gobernar su lengua! se engaña si piensa ser verdadero cristiano. *Santiago.*

El hablar de cosas indiferentes no suele traer utilidad alguna: y es del caso escusarlo; porque quizá dista poco el paso de la eternidad, en que tendremos que olvidar todas las cosas de la tierra. *S. Luis Gonzaga.*

Intercesores que invocar en este dia.

S. Bruno: S^a María Magdalena.

Jesu-Cristo guardó un silencio singular toda su vida: no hablaba sinó cuando convenia para la gloria de Dios, ó para la edificacion del proximo: y llegó à tanto, que ni aun para defenderse de los delitos gravisimos que le imputaban quiso responder al presidente Pilatos, de manera que no pudo este dexar de admirarlo. En presencia de Herodes no quiso responder á sus preguntas, ni tampoco á las muchas acusaciones que contra él hacian los que lo llevaban preso, contento de pasar por loco á causa de su silencio. Por amor al silencio se

retiraba tantas vezes á la soledad. Vivía en fin recogido siempre en su interior.

La Santísima Virgen guardó tambien un silencio singular toda su vida: tampoco hablaba sinó cuando convenia para la gloria de Dios ó para la edificacion del proximo. Visitada por el Angel S. Gabriel no responde desde luego á su embaxada, sinó que considerando antes lo que él le decia, espera le hable segunda vez. Dedicada al Señor desde el primer instante de su purisimo ser, su vida era siempre interior, y su corazon hablaba continuamente al Señor, no solo en los años que vivió en el Templo de Jerusalem, sinó tambien en lo restante de su vida; y por lo mismo tubo tanto amor al retiro.

Imitacion.

Sin faltar á lo que exija la necesidad y á lo que dicte la urbanidad, guardemos hoy con un cuydado singular algunos ratos de silencio, huyendo á este fin del bullicio del mundo, y evitando conversaciones de cosas impertinentes; però procurando dirigir nuestro corazon á Dios mientras callará la boca á la presencia de los hombres.

de agradar á Dios y á la Santísima Virgen por medio del retiro, guardandolo segun lo permita nuestro estado; pues que sin retiro no es facil guardar silencio.

Ojalá me llevaseis, Dios mio, á la soledad! ó cuan dulce satisfaccion! mientras callaria mi boca Vos me hablariais al corazon. Ó feliz suerte la de aquellas afortunadas almas que libres de los lazos del mundo gozan en la soledad de las dulzuras inefables de vuestra conversacion! Mas, parate, Alma mia; entra dentro de ti misma, que esta es la soledad á que por ahora te llama el Señor: escucha atenta á tu Esposo, que allí oirás su dulce voz.



Dia 10.

Jesu-Cristo en el Santísimo Sacramento

como

Pastor que nos apacienta.

O Pastor divino, que sois al mismo tiempo

el pasto de vuestras ovejas, no permitais falte jamás el alimento espiritual á mi pobre alma, oveja vuestra, por quien Vos como pastor bueno disteis no menos que vuestra vida. Concededme esta gracia; y entretanto permitidme, Jesus dulcísimo, os adore en este dia en el siempre adorabilísimo Sacramento de vuestro amor como á Pastor que nos apacentais.

Su Providencia.

Al que busca en primer lugar el reyno de Dios y su justicia, se le dará por añadidura lo demás que necesita. *Evang. de S. Matéo.*

No hay padre tan provido y caritativo como Dios. *Tertuliano.*

Intercesores que invocar en este dia:

S. Cayetano: S^a Marta.

Jesu-Cristo como padre no menos solícito que amoroso tubo una providencia singular de los suyos. Se compadece en el desierto de aquellas mas de cinco mil personas que lo iban siguiendo, atentas continuamente á oír de su divina boca palabras de vida eterna; y para que no pudiesen de hambre en aquel lugar

solitario multiplica milagrosamente cinco panes y dos pezes, dexandolos á todos plenamente saciados, y quedando aun llenos doce cestos de los pedazos que sobraban. Tubo una providencia singular de sus Discipulos, procurando que nada les faltase, ni aun cuando los envió de dos en dos á predicar. Proxímo á dexarlos los encomienda al Eterno Padre con una oracion la mas tierna, asegurandole él mismo que los habia guardado y defendido mientras habia estado con ellos, y pidiendole con la mayor ternura que en adelante los preservase de mal y los guardase él. En fin al entregarse en el Huerto en manos de los pecadores no permite prendan ni á uno de ellos; y desde la Cruz los encomienda á su misma Madre en la persona de S. Juan.

La Virgen Santisima tiene tambien una providencia singular de su pequeña familia. Nace su Santisimo Hijo en un pesebre, y ella lleva ya prevenidos unos pobres sí, però limpios pañales en que envolverlo. Huye con él y S. José á Egypto perseguidos de Herodes, y ella para darles el sustento emplea en el trabajo todo el tiempo que le sobra de la oracion; y siendo la Señora del mundo no se averguenza de tomaren sus manos la aguja y el fuso. Trabaja en fin para su Hijo aquella tunica inconsutil que iba cre-

ciendo á proporcion de lo que crecia su cuerpo, y que se sortearon al pié de la Cruz los soldados.

Imitacion.

Tengamos en este dia un cuydado especial en lo temporal y espiritual de aquellos que esten á nuestro cargo: y tengamoslo particularmente de nuestra alma, procurando darle todo el pasto que podamos, paraque medre en la virtud.

Afecto de Agradecimiento

por el gran cuydado que tienen continuamente el Señor y su Santisima Madre de nosotros en el cuerpo y en el alma, y de confianza en su providencia verdaderamente paternal.

Vos dais alimento, Dios mio, á las aves que pueblan el ayre: Vos engalanais las azucenas que hermocean los campos: quanto mas cuydareis del hombre, que habeis criado á vuestra imagen y semejanza! Mi alma, Padre mio y Madre mia siempre amabilisimos, descansará siempre tranquila en vuestra providencia verdaderamente paternal.



Dia 11.

Jesu-Cristo en el Santisimo Sacramento

como

Sol que nos alumbra.

Jesus mio: Vos que sois la luz increada que iluminais á todo hombre que viene á este mundo, dignaos disipar las tinieblas de la ignorancia y del pecado en que me hallo sumergido desde el vientre de mi madre. Rayad, ó divina Luz, y haced os conozca á Vos, y me conozca á mi: os conozca á Vos, paraque viendolos un abismo de perfecciones os ame con todo mi corazon; y me conozca á mi, paraque me aborrezca con un santo odio al ver que no soy de mi mismo sinó un profundo abismo de miserias y de pecados.

Su Oracion.

Conviene orar siempre, y no cesar jamás.
Evang. de S. Lucas.

Toda la perfeccion evangelica se adquiere con el estudio de la oracion, sin la cual nadie puede llegar á ser perfecto. *S. Luis Gonzaga.*

Intercesores que invocar en este dia.

S. Felipe-Neri: S^a Escolastica.

La vida de Jesu-Cristo fué una continua oracion, conque dirigia continuamente su corazon y sus afectos á Dios. Nos dà repetidos exemplos de esta virtud. Apenas lo acaba de bautizar S. Juan se pone luego en oracion, y entonces baxa el Espiritu-Santo sobre su cabeza, y habla el Eterno Padre reconociendole por su Hijo estimado. Se retira en el desierto, y pasa en oracion cuarenta dias y cuarenta noches. Durante su predicacion evangelica se detiene de dia con los hombres, pero de noche se retira á los montes y desiertos á orar. Se prepara para su pasion con una oracion la mas tierna que dirige al eterno Padre concludida la Cena; y antes de ser prendido en el Huerto emplea cosa de tres horas en la oracion. En la misma Cruz enfin no olvida la oracion.

La vida de la Virgen Santisima fué tambien una continua oracion, conque dirigia su corazon y sus afectos á Dios. Adicta continuamen-

te á la oracion , durante su permanencia en el Templo se le permitia por una gracia singularisima , segun S. German y otros , entrar libremente siempre que queria , no solo en el Santuario , sinó tambien en el mismo Sancta-Sanctorum , lugar sagrado , al cual solo podia entrar segun la ley el Sumo Sacerdote ; y allí pasaba horas continuas á la presencia del Señor. Se ocupó en la oracion quanto pudo en los siete años que estubo en Egypto , segun Lodolfo. Concebida sin pecado original , ya desde aquel purisimo instante se dirigió con tiernos afectos al Señor ; practica santa que continuó en medio de sus ocupaciones. Quanto oraria durante su soledad ! En el dia enfin de la venida del Espiritu-Santo perseveraba constante con los Apostoles en la oracion.

Imitacion.

Practiquemos en este dia con especialidad esta misma virtud , empleando en orar algunos ratos conforme lo permitan nuestras ocupaciones : però sobre todo en medio de nuestras tareas dirijamos con frecuencia , almenos cada vez que oygamos el relox , fervorosas jaculatorias al Señor y á su Madre Santisima.

Afecto de Confianza

en la bondad del Señor , que nos concederá lo que le pediremos en su nombre , y nos comunicará luzes para conocerle cada dia mejor en la santa meditacion ; y tambien en su Santisima Madre , que se dignará interceder por nosotros.

Mi alma confia , Dios mio , no le negareis gracia alguna que convenga para su salvacion. Ay ! y que no debo esperar de la bondad de mi Dios , pidiendoselo por los meritos de su Santisimo Hijo , y por la mediacion poderosa de la Virgen Santisima ! Nada os pediré , Dios mio , que apesar de mi vileza no lo pueda esperar de Vos.



Dia 12.

Jesu-Cristo en el Santisimo Sacramento

como

Medico que nos sana.

O Medico celestial de las almas , que sois al mismo tiempo su medicina ! Vos sabeis cuan

enfermá está mi pobre alma, abatida con la calentura de tantas pasiones que aun no sabe mortificar. Ó si ella aceptase de buena gana este remedio, que mira con tanto horror, de la mortificacion! Venid alomenos, Jesus mio, lleno de bondad: Salud mia y Vida mia, venid, y decidle una palabra, y desde luego quedará ella sana y salva. Entretanto permitidme, Jesus dulcísimo, os adore en este dia en el siempre adorabilísimo Sacramento de vuestro amor como á Medico que nos sanais.

Su Mortificacion.

Castigo mi carne, y la hago estar sujeta con fatigas, vigiliyas y ayunos. *S. Pablo.*

Nadie llega á la cumbre de la perfeccion sin haber domado antes el cuerpo, sugetandolo como jumento rebelde á fuerza de golpes y penitencias. *S. Luis Gonzaga.*

Intercesores que invoar en este dia.

S. Francisco de Borja: S^a Rosa de Lima.

Jesu-Cristo, Hijo unigenito de Dios, hecho hombre para poder padecer, abrazó de buena gana la mortificacion. En el mismo

vientre de su Madre Santisima comienza á vivir mortificado; pues se encierra dentro aquella como estrecha carcel con pleno uso de razon, cuando podia haber tomado un cuerpo ya grande, asi como con cuerpo grande fueron criados en el paraíso Adán y Eva. Nace en el rigor del invierno; y un establo desabrigoado le sirve de palacio, un pesebre de cuna, y un poco de heno de colchon y almohada. Quiere aun infante padecer hambre en Egipto, él mismo que en lo porvenir sació tan facilmente mas de cinco mil hombres en el desierto, y que dá sustento continuamente á todo el mundo, desde el primero de los hombres hasta la mas pequeña de las hormigas. Enfin quiso ayunar cuarenta dias y cuarenta noches sin gustar bocado, hasta padecer despues hambre, y ser tentado del demonio con esta ocasion.

La Santisima Virgen vivió tambien en continua mortificacion. Aunque no tubo ninguna mala inclinacion de la naturaleza, ni rebeldia alguna de la carne contra el espiritu, ó de la sensualidad contra la razon, contodo se priva voluntariamente de cuantos alhagos apetece el mundo, retirandose al Templo de Jerusalem á la edad de tres años, no solo por disposicion de sus padres, sinó tambien por su voluntad y eleccion; y allí vivió con extremado reco-

gimiento, y fué la primera que ofreció á Dios con voto su virginidad. Un poco de heno forma su colchon en el Pesebre; y huyendo á Egypto acepta gustosa la pena que debian causarle el sol, el frio, el calor, y las demás incomodidades que acompañaban un viage de cuatrocientas millas, la mitad por arenales y la otra mitad por bosques. Al pié de la Cruz en fin, crucificada en su interior al ofrecer á Dios el sacrificio de su Hijo crucificado, está contenta de que traspase de parte á parte su Alma el cuchillo de Simeon.

Imitacion.

Hagase hoy alguna mortificacion prudente y racional: el ayuno pueden practicarlo muchas personas, y sería muy acepto al Señor obstante de ser tan pequeña mortificacion.

Afecto de Contricion,

ya que ha sido causa de caer en muchos pecados el horror que hasta ahora hemos tenido á la mortificacion de nuestros sentidos y pasiones.

De cuantos pecados me ha sido causa el horror que hasta ahora he tenido á la mortifi-

cacion! y ay de mi! que sin mortificarme no sugetaré mi rebelde corazon! Perdonadme los, que los siento en el alma, Jesus mio; y ya que yo no sé mortificarme, mortificadme Vos mismo, que juntamente con vuestra Santísima Madre tan heroicos exemplos me disteis de mortificacion.



Dia 13.

Jesu-Cristo en el Santísimo Sacramento

como

Padre que nos perdona.

Ay Jesus dulcísimo! siempre amantísimo Padre, que tan facilmente perdonais á los hijos prodigos que han desperdiciado insolentes el patrimonio de vuestra gracia! perdonad tambien á este insolente pecador; que si antes fuí pecador, ahora ya confieso humilde que he pecado, Padre, contra el cielo y en vuestra presencia, y que no soy digno de ser llamado hijo vuestro. Para mejor alcanzar este perdon

permitidme, Jesus dulcísimo, que os adore en este día en el siempre adorabilísimo Sacramento de vuestro amor como á Padre que nos perdonais.

El perdón de sus enemigos.

Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen. *Evang. de S. Matéo.*

Volver mal por mal es venganza humana; pero amar á los enemigos es venganza celestial. *S. Paulino.*

Intercesores que invocar en este día.

S. Estevan Protomartyr: S^a Elisabet viuda.

Jesu-Cristo perdona á sus enemigos toda su vida. Al nacer él se declara perseguidor suyo Herodes: podia Jesu-Cristo matarlo en aquel mismo instante; la tierra se le habria abierto á sus pies, y se lo hubiera tragado vivo; y con todo no lo mata, sinó que prefiere huir á Egipto. Durante su predicacion es perseguido de los Escribas y Fariseos, que procuraban siempre desacreditarlo. Los Judios toman piedras contra él, y aun quieren precipitarlo de la cima de un monte: los Angeles hubieran hecho un destrozo de todos ellos; y con todo no lo permite;

de nadie toma venganza. En el Cenaculo lava los pies á Judas que habia resuelto ya venderlo: en el Huerto cura la oreja á Malcos, que iba con los demás á prenderlo: en la Cruz enfin ruega á su Padre por los mismos que acababan de crucificarlo; y aun llega al extremo de escusarlos, asegurando que no sabian lo que hacian.

La Santísima Virgen no sabe que cosa es venganza, no obstante de verse injuriada de muchas maneras en su persona y en la de su Hijo. Precisada á huir á Egipto y á vivir con mucha incomodidad en aquella tierra de idolatras, ningun mal desea al sanguinario Herodes. Ninguna señal dá de colera contra los Escribas y Fariseos que murmuraban á su Hijo y lo perseguian, ni contra los demás que se armaron contra él: antes bien ella misma le dá licencia para que vaya á padecer tantos tormentos y afrentas, y por consiguiente para entregarse en manos de sus mismos enemigos. Al pié de la Cruz enfin los recibe á todos por hijos; se digna interceder por ellos, y alcanza la conversion á tantos que se volvieron del Calvario dandose golpes al pecho por el sentimiento que tenian de haber muerto á su Santísimo Hijo.

Imitacion.

Perdonemos en este dia de corazon á todos nuestros enemigos, y hagamos á su favor lo que podamos, olvidando sus agravios; y dirijamos á Dios algunas oraciones paraque tambien los perdone.

Afecto de Contricion,

paraque el Señor á vista del sentimiento que tenemos de haber ofendido á su divina Magestad, se digne perdonarnos tantos pecados que contra él hemos cometido.

Perdonadme tambien á mi, Dios mio, que tantas vezes y tan vilmente os he ofendido. Perdon, Padre mio, que siento en el alma el haber pecado: perdon, Madre mia dulcissima: perdon no solo para mi, sinó tambien para todos mis enemigos: perdonadnos, que tampoco reflexionabamos el mal que haciamos quando pecabamos.

*Dia 14.**Jesu-Cristo en el Santisimo Sacramento**como**Fuego que nos abrasa.*

O Jesus amorosissimo, que vinisteis á meter fuego en la tierra! que otra cosa quereis sinó que se encienda ese fuego, y se abrasen en él nuestros corazones! Ay Fuego divino! prended en el mio, y abrasadlo de manera que llegue luego á ser un volcan de amor. Entretanto permitidme, Jesus dulcissimo, que os adore en este dia en el siempre adorabilisimo Sacramento de vuestro amor como á Fuego que nos abrasais.

Su Zelo.

Mi zelo me hace enflaquecer al ver, Dios mio, cuan olvidada está de mis enemigos vuestra ley. *David.*

El que descuyda de ayudar las almas de sus

proximos no sabe amar á Dios, ni mirar por si mismo; pues no busca aumentar la honra de Dios. *S. Luis Gonzaga.*

Intercesores que invocar en este dia.

S. Ignacio de Loyola: S^a Teresa de Jesus.

Todo cuanto hace, dice y padece Jesu-Cristo, todo es á impulsos del zelo que tiene de dar gloria á Dios y salvar las almas. Este zelo es el que de los cielos lo hizo baxar á las entrañas de una virgen, y ocultarse alli por el espacio de nueve meses, vestido de nuestra carne humana, baxo la cual ocultó su divinidad. El es el que lo hizo nacer en un establo, y vivir en la sencilla oficina de un pobre carpintero. El es el que lo llevó por las ciudades y villas á predicar el reyno de los cielos, y á obrar tantos milagros para la conversion de las gentes. El es el que lo conduxo al Templo de Jerusalem á tomar el latigo contra los que profanaban la casa del Señor. El es el que lo conduxo fatigado al pozo de Siquem á esperar la Samaritana, á la casa del Fariseo á esperar la Magdalena, al camino de Jericó á esperar á Zaqueo, otra vez al Templo á librar la adúltera, y á la Piscina á curar el paralítico. El es enfin el

que lo hizo obediente hasta la muerte, y muerte no menos que de cruz.

Todo cuanto hace, dice y padece la Virgen Santisima, todo es á impulsos del zelo que tiene de dar gloria á Dios y salvar las almas. Este zelo es el que á los tres años la conduxo al Templo á consagrarse á Dios, y desposada despues con S. José la hace consentir á la encarnacion del Verbo en sus entrañas. El es el que la conduxo al Pesebre de Belen, y al presentar á Dios su Hijo la hace baxar la cabeza á la triste profecia de Simeon. El es el que la obliga á salvarlo en Egipto, y á buscarlo perdido con tantas ansias por los caminos y calles de Jerusalem. El es el que la obliga á darle su licencia al acercarse la hora de su pasion. El es enfin el que de la calle de Amargura la conduce en pós de su Hijo al Calvario, y alli la obliga á ofrecer á Dios á un mismo tiempo el sacrificio de su prenda estimada pendiente en la Cruz, y el de si misma crucificada en su Corazon, fiel y constante al pié de ella.

Imitacion.

Ofrezcamos hoy muchas vezes á Dios nuestra salud y vida con vivos deseos de emplearlas, cada cual segun su estado, á mayor gloria

de Dios , y para el bien espiritual de nuestros proximos ; y aprovechemos solícitos todas las ocasiones que para ello nos proporcionará hoy el Señor.

Afecto de Zelo

que nos impela á obras buenas para dar con ellas gloria á Dios ; y á evitar las malas , aunque no sea mas que una leve murmuracion , para que Dios no sea ofendido con ellas , y el proximo no incurra la pena que por ellas merecería.

Ó si yo pudiese impedir tantos pecados con que sois vilipendiado continuamente , Dios mio ! Jesus dulcísimo , Virgen Santísima , ó si yo pudiese hacer que todo el mundo os amase , y que nadie en adelante ni venialmente , si fuese posible , os ofendiese ! Ó si al menos os amase yo de veras , y ya no volviese en adelante á ofenderos mi ingrato corazón ! Concededme esta gracia , Dios mio , que nada puedo sin Vos sinó multiplicar ofensas y pecados. Os la pido por el mismo zelo que teneis Vos de vuestra gloria y de nuestra salvacion.



Dia 15.

Jesu-Cristo en el Santísimo Sacramento

como

Amigo que nos aprecia.

Jesus dulcísimo , que agradecido á la fidelidad de vuestros Discipulos no quisisteis llamarlos ya siervos , sinó con el nombre siempre dulce de amigos : ay ! aprecie tambien este vuestro siervo vuestra ley santa ; de manera que cumpliendo fielmente lo que Vos me mandais , merezca gozar tambien de vuestra amistad siempre generosa y constante. Entretanto permitidme , Jesus dulcísimo , os adore en este dia en el siempre adorabilísimo Sacramento de vuestro amor como á Amigo que nos apreciais.

Su Agradecimiento.

Da al Altísimo á proporcion de lo que él te dá. *Eclesiastico.*

La memoria de los beneficios que hemos recibido de Dios es un grande estímulo para la virtud , y un grande freno contra los vicios. *S. Gregorio.*

Intercesores que invocar en este dia.

S. Antonio de Padua: S^a Francisca Romana.

Jesu-Cristo toda su vida queda agradecido á los beneficios que recibe de Dios y de los hombres. Apenas es encarnado cuando agradecido se ofrece luego á Dios, contento de padecer todo lo que fuese de su agrado. Es adorado en el Pesebre de los Pastores y de los Reyes, y los premia con la vocacion á la fé, sin la cual no se hubieran salvado. Recibido en Egipto fuga los demonios que reynaban en aquel país, y muchos llegan á conocer el verdadero Dios. Hospedado en casa de Magdalena le comunica en cambio luzes celestiales, como no menos á Marta; y para consuelo de las dos resucita á su hermano Lazaro, que muerto de cuatro dias hedia ya en el sepulcro. Reconocido de Pedro por Hijo de Dios vivo, y amado de él con mas amor que de los demás, lo hace Cabeza de la Iglesia y Vicario suyo en la tierra, y le dá amplia facultad para atar y desatar. Al instituir la Santisima Eucaristía da la primera cosa gracias á Dios por haberle comunicado el gran poder de que iba á usar. Él mismo en fin agradeció por todos nosotros al Eterno Padre tanta multitud de beneficios que su bondad nos ha prodigado.

La Santisima Virgen agradece tambien siempre los beneficios que recibe de Dios y de los hombres. Agradecida por tantas gracias que habia recibido de Dios en su purisima Concepcion, se ofrece luego á él, y se consagra de nuevo á su servicio á la tierna edad de tres años, contenta de perseverar en el Templo hasta la muerte, si esta era su divina voluntad. Acogida en Egipto al huir de Herodes, y favorecida de aquellos barbaros con limosnas y regalos, abandonan muchos su supersticion por la voz de María, y llegan á conseguir la verdadera creencia, segun el Crisostomo. Convidada con su Hijo á las bodas de Caná de Galilea, se apiada de los novios al ver se les habia acabado el vino, y les alcanza de su Hijo el que convirtiese en vino muy exquisito el agua. Al pié en fin de la Cruz intercede por Dimas el Buen-Ladron, y le alcanza el paraíso, porque al huir ella á Egipto no habia permitido la maltratase la cuadrilla de ladrones que él capitaneaba, segun S. Anselmo.

Imitacion.

Demos hoy repetidas gracias al Señor por tantos beneficios que nos ha dispensado su bondad, y nos dispensa continuamente; y comen-

zemos ya hoy á agradecerle el grande perdon que nos concede con el presente Jubileo: agradezcamos tambien los beneficios que ha hecho á nuestros proximos.

Afecto de Gozo espiritual

por tantos beneficios que Dios ha dispensado á su Santísimo Hijo, á la Virgen Santísima, á nosotros y á nuestros proximos, alegrandonos mas que si cada uno de ellos hubiese sido concedido á nosotros mismos.

Mi corazon, Dios mio, se complace agradecido por tantas gracias que prodigó vuestra bondadosa mano á vuestro estimado Hijo y á su Madre Santísima: me gozo de ellas, y las aprecio tanto, que si fuesen concedidas á mi mismo, tendria singular complacencia en cederlas á ellos. Agradezco tambien como hechos á mi mismo todos los beneficios que de Vos han recibido mis proximos. Convido en fin todas las criaturas á que os den gracias por la del presente Jubileo, y por todos los demás beneficios que tan liberalmente habeis concedido á este pecador ingrato, que verdaderamente no merece sinó castigos.

Dia 16.

Accion de gracias.

Jesu-Cristo en el Santísimo Sacramento

como

Pontifice que es el mismo tiempo Victima que se inmola en accion de gracias.

O Pontifice santo é inocente, que sublimado sobre todos los cielos permanecéis al mismo tiempo en la tierra, inmolandos continuamente, ó Victima siempre adorable, en el ara santa del altar! que os den gracias todas las criaturas por tantos beneficios que recibimos continuamente de Vos. No contento de perdonarnos los pecados en el Sacramento de la Penitencia, nos acabais de perdonar con el presente Jubileo hasta la pena temporal que por ellos merecíamos. Que os den gracias por tanto favor todas las criaturas, y que alaben continuamente vuestra bondad. Cielos y tierra, Angeles y hombres, rios y fuentes, flores y plantas, bestias de la tierra y peces del mar,

ahora y siempre, de dia y de noche, alabad, bendecid, ensalad y glorificad á mi Dios y Señor sin cesar.

Santos que invocar en este dia.

S. Juan Cancio : S^a Brigida:

S. Juan de Dios : B^a Catalina Ricci:

y todos los especialmente devotos de la Pasion del Señor y de los Dolores de su

Madre Santisima.

Deseosos de dar hoy repetidas gracias al Señor por el inestimable beneficio de habernos perdonado con el presente Jubileo toda la pena que debiamos sufrir en el Purgatorio por los pecados que hemos detestado, practiquemos á este fin cuanto nos sea dable todas las antecedentes virtudes, adoraciones y afectos; ó repartidas en quince horas diferentes del dia, una cada hora, ó bien asi como se ofrezca ocasion.

Sea todo á mayor gloria de Dios y de su inmaculadissima Madre la Santisima Virgen María,
amen.

El Illmo. Sr. D. F. Pablo Colmenares, Obispo de Lérida, concede cuarenta dias de Indulgencia à todos los fieles que devotamente rezaren cualquiera oracion ó jaculatoria de las contenidas en este librito, sacado no precisamente para el tiempo del Jubileo, sinó tambien para siempre que las almas piadosas quieran exercitarse en los afectos y devociones que en él se expresan; y otros cuarenta dias por cada adoracion que tributen à Jesu-Cristo en el Santisimo Sacramento baxo alguno de los diferentes títulos que se expresan en el mismo, como tambien por cada vez que procuren imitar alguna de sus virtudes.



FE DE ERRATAS.

Pag	3.	lin	19	Igesias	Iglesias
28.		lin.	1.	esparsida	esparcida
30.		lin.	6.	al corazon	el corazon
41.		lin.	18	lo cruz	la cruz
47.		lin.	10	fiu	fin
84.		lin.	15	calvario	Calvario
101.		lin.	19	eterno Padre	Eterno Padre



